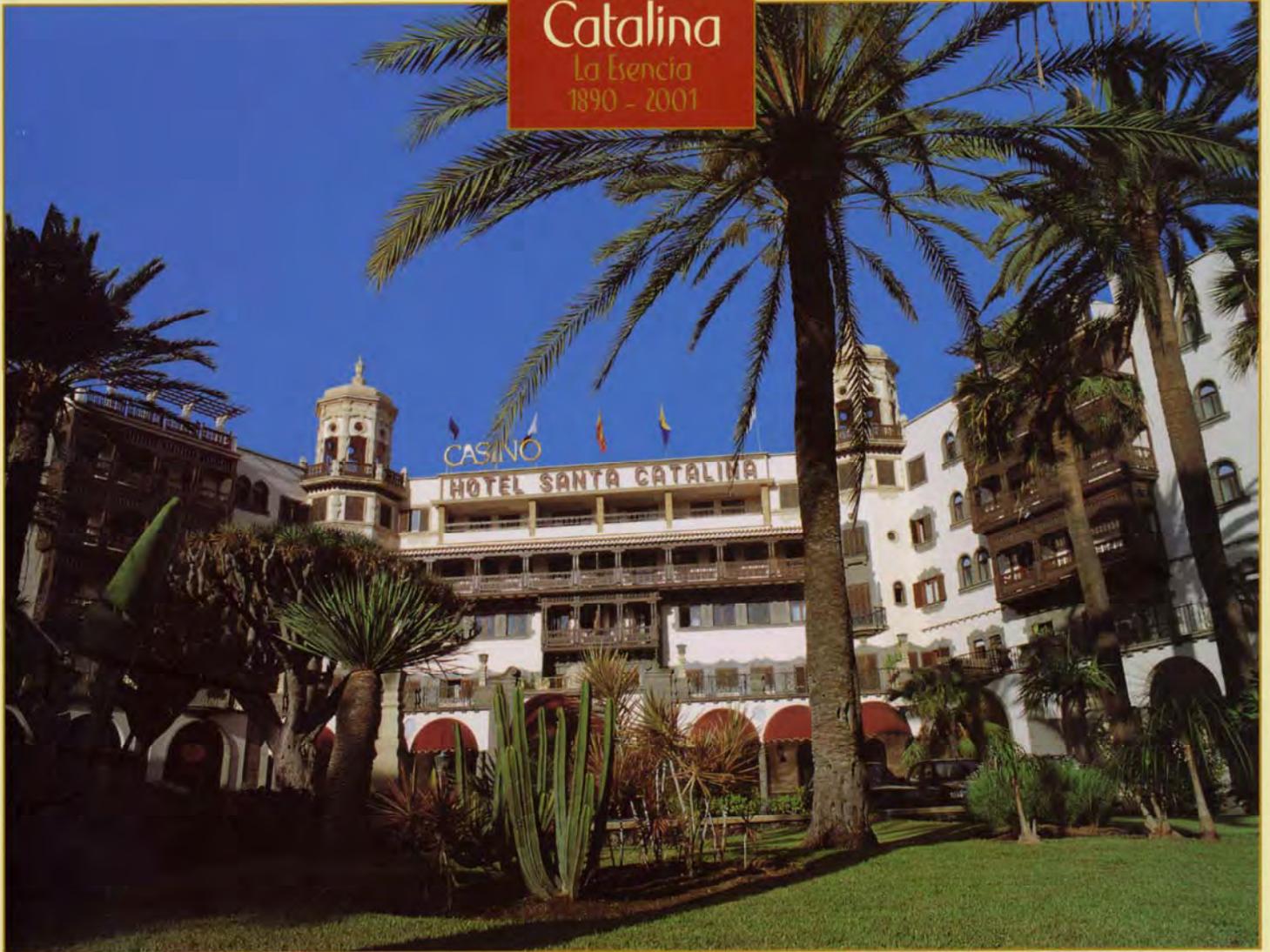


Hotel
Santa
Catalina
La Esencia
1890 - 2001



M A N U E L R A M O S A L M E R A R A

Manuel Ramos Almenara (Ceuta, 1939), militar de profesión, llega por primera vez a Gran Canaria en 1966, fijando su residencia definitiva en Las Palmas de Gran Canaria en 1969. Desarrolló su actividad militar en el antiguo Sahara Español, en la Zona Aérea de Canarias y en Guinea Ecuatorial. En 1974 se diploma en Marketing y a partir de su pase a la Reserva y tras unos años en la empresa privada, dedica su tiempo a distintas actividades culturales y al estudio de la historia local de su ciudad adoptiva.

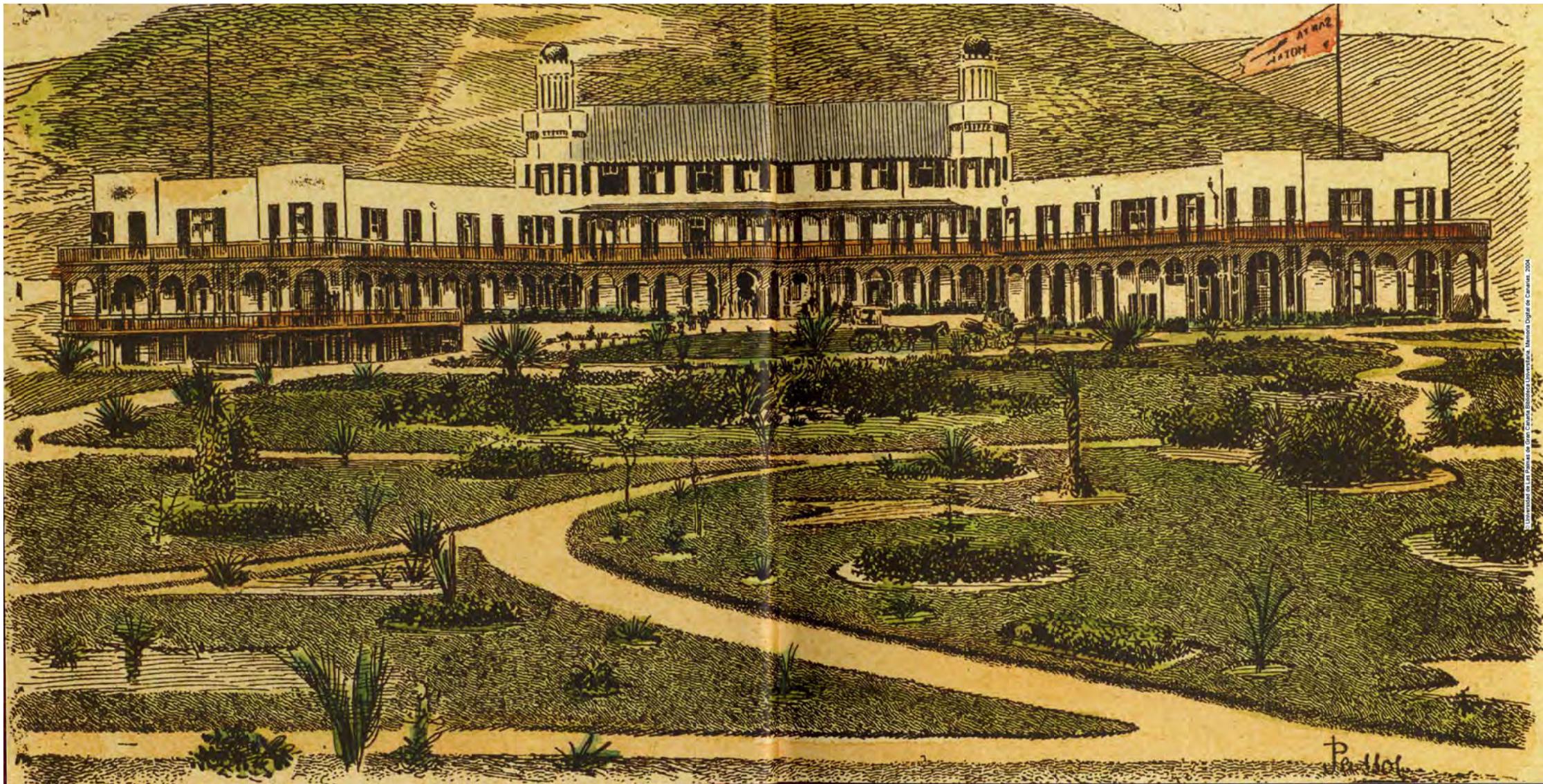
Es autor de numerosos artículos sobre temas militares y sobre Numismática, colaborando en prensa y en revistas especializadas. Organiza exposiciones de carácter histórico, siendo las últimas muestras expositivas las siguientes: "Apuntes para una historia gráfica y documental del Real Club Náutico de Gran Canaria" (Marzo, 1998); "Exposición histórica del Hotel Santa Catalina: Una historia centenaria" (Mayo, 1998); "Exposición Conmemorativa del 50 Aniversario de la Unión Deportiva Las Palmas (Marzo – Abril, 1999); "Numismática Hispanoamericana" (Noviembre, 1999); "Medallística Canaria" (Enero, 2000); "Exposición Conmemorativa del 225 Aniversario de la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria" (Abril – Junio, 2001); "Exposición Conmemorativa del 75 Aniversario Primeros Vuelos de la Aviación Española" (Noviembre 2001).

A partir de 1996 estudia en profundidad la historia de la hotelería grancanaria y fruto de esa investigación es el nacimiento de "El hotel y su memoria", cabecera que enmarca la historia, apuntada o resumida, de nuestra hotelería y que, desde 1999, publica quincenalmente "Canarias, Economía y Empresa".

Tiene en preparación la historia del Hotel Europa y, por extensión, del que se podría considerar el primer hotelero local, D. Ramón López Sande.

Miembro activo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, del Real Club Náutico de Gran Canaria, del Grupo Filatélico y Numismático de las Palmas y de la Fundación Benito Pérez Galdós, colabora en cuantas actividades culturales le son solicitadas.

Casado con la lanzaroteña Margarita Iopham Reguera, es padre de dos hijos, Manuel, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y MBA por la Universidad de San Luis (MI, USA) y Margarita, licenciada en Derecho por la Universidad San Pablo CEU (Madrid).



© 1900 by the Architectural Record, Inc. Reprinted by permission of the Architectural Record, Inc.

Imagen del hotel publicada en 1890 en *La Ilustración Hispanoamericana* (Barcelona). El autor de la xilografía, Passos, reproduce el establecimiento hotelero sin las torres laterales.



Manuel Ramos Almenara

Las Palmas de Gran Canaria - 2001

Créditos

Documentación gráfica:

- Archivo Hotel Santa Catalina
- Colección propia del autor
- Los citados en cada caso particular

© De los textos: los autores

© De esta edición: Hotelera Nueva Canaria, S.A.

1^{era} Edición 2001

Diseño: Extra

Impresión: GZ Printek

I.S.B.N. 84-607-4028-5

Depósito Legal: GC 40-2002

HOTEL SANTACATALINA

León y Castillo, 227 • 35005 Las Palmas de Gran Canaria
Tel. 928 24 30 40 • Fax 928 24 27 64
email: hsantacatalina@entorno.es
www.hotelsantacatalina.com

Dedicatoria

Al Hotel, que permanece en el tiempo.
A sus hombres y mujeres
de ayer y de hoy, que lo hacen posible.
Al Ayuntamiento,
que, desde 1923,
lo mantiene como patrimonio ciudadano.
Y a D. Juan Padrón Marrero
que, ilusionante e ilusionado
por el Santa Catalina,
hizo realidad su imaginación,
recuperándolo,
sin regatear medios.

Agradecimientos

Las fuentes orales coinciden, prácticamente, con los agradecimientos individuales y, en este sentido, tengo que agradecer, en primer lugar, el tiempo y las ayudas que me concedieron D. Valentín Añor García, D. José Vila Barrio, D. Francisco Zumaquero, D. José Zumaquero Fernández (*tío del anterior* y recientemente fallecido), D. Juan Luján García, D. Tomás Cedrés, D. Elicio Alonso Socorro, D^a. M^a Nieves Santana Artiles, D. Francisco Santana y D. José Travieso, excelentes profesionales que siempre atendieron, amablemente, mis innumerables preguntas. He de mencionar también a Carlos Martín, Ana de Oliveira, Miguel Santana, Manuela Silva, Joaquina Munárriz, Ambrosio Calero, Elena Perera, Kati von Poroszlai, Armando R. Marrero y a los Torres, Mufid, Concepción, Socorro, Vicky, Ana Belén, Felipe, Agustín, Félix, Santiago, Fiona, Claudia, María Katalin, etc., etc., etc.; para todos ellos, muchas gracias.

Quisiera destacar la colaboración de D. Teo Mesa, con quien tuve la oportunidad de trabajar en un par de proyectos, y cuyo principal fruto de esos días de trabajo fue una estupenda amistad. A Teo, profesor, pintor, escultor y amigo, mi reconocimiento.

Asimismo, tengo que agradecer, sinceramente, la ayuda que me ofreció y me dio, el Servicio de Patrimonio del Ayuntamiento capitalino, con D. Bruno Naranjo al frente. Gracias, pues, a D. Bruno y a los Alejandro, Ana, Santana y al resto del equipo.

Especial significación han tenido tres personas en este proceso y, por ello, mi agradecimiento es también especial. Cito en primer lugar a D. Nicolás Díaz-Saavedra, siempre atento a cualquier ayuda y en continua disposición para prestar su cola-

boración, animando constantemente a la realización de este trabajo. No puedo olvidar a la firma *Paul K.Nolan & Co. de Belfast* (Irlanda) que, por mediación de D.Nicolás, me proporcionó una primera pista para mi investigación en Londres.

En segundo lugar he de mencionar a D. Adolfo Topham Reguera, que me sirvió de estupendo guía en la capital londinense, sobre todo en las dependencias de la *Public Record Office* (Archivo Público de Empresas), en donde disfruté de una documentación relacionada con el Santa Catalina que, hasta ese momento, no había tenido ocasión de investigar. La colaboración del Sr. Topham se completó con la traducción del material recogido.

Y, en tercer lugar, he de reflejar el interés que D. Javier Valcarce de Ponte, gerente de GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A. y HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., tuvo desde un principio para que cristalizara su idea de publicar este texto y la ayuda que, en todo momento, me ha prestado, sin olvidar su continua preocupación por la marcha de la edición.

No puedo olvidar la paciencia que tuvo Cristina, secretaria de la gerencia, en pasar a ordenador esta historia y las distintas correcciones realizadas. Por su paciencia y por su tiempo dedicado, mi agradecimiento.

El prologuista de esta obra, D. Maximiano Trappero, ha tenido la bondad de realizar las oportunas correcciones y sugerir algunos cambios en determinadas expresiones de modo que la estructura gramatical, en su conjunto, sea la correcta. He de agradecer, por tanto, el tiempo que ha dedicado a este trabajo el maestro lingüista, así como la redacción exacta de su prólogo y la amabilidad y comprensión que ha tenido para este modesto investigador

de la historia hotelera local.

Es indudable que la Dirección del hotel, representada en D. Pablo Barbero y D. José Cruz (hasta hace unos meses), ha tenido especial influencia en esta aproximación histórica.

Refiriéndome, en primer lugar, a nuestro director, he de manifestar la gran ayuda que me brindó con ocasión de la organización de la Exposición histórica del hotel, inaugurada en mayo de 1998. Desde meses antes me "alojé" en la 244, convertida en taller ocasional y trabajé cómodamente y con todas las ayudas que necesitaba. En múltiples ocasiones nos reunimos para hablar del hotel y, claro está, tomaba nota de aquello que interesaba para una posible historia del Santa Catalina.

En relación al Sr. Cruz, he de reflejar que siempre disponía de un ratito, en su quehacer continuo, para atenderme (en su diminuto despacho, perfectamente ordenado) y explicarme aquello que le preguntaba, o bien me acompañaba por las distintas instalaciones de esta gran casa.

Si me preguntaran, quién o quiénes saben más del Santa Catalina, señalaría, sin dudar, al Sr. Cruz y al Sr. Barbero, los cuales por su trabajo y experiencia, desentrañarían minuciosamente cada rincón del hotel y cada momento de su acontecer diario. A ellos, mi especial gratitud.

En este capítulo de agradecimientos he de referirme también a D. Jorge L. Carballo, persona muy vinculada a las actividades culturales que se desarrollan en el hotel y que, en todo momento, me ofreció su colaboración.

Desearía dejar constancia de mi gratitud, ya casi ultimada la lista de reconocimientos del apoyo y la compañía constante, en muchas de mis visitas, de

un estupendo y paciente amigo, Antonio Cabrera Pérez.

Dejo para el final la participación de D. Juan Padrón Marrero, presidente de los Consejos de Administración de GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A. y HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., en la realización práctica de la publicación. Mi agradecimiento es pleno pues, sin su generosa ayuda hubiera sido imposible dar a la luz estos apuntes en forma de libro.

El autor

Índice

PRESENTACIÓN por Juan Padrón Marrero	11
PRÓLOGO por Maximiano Trapero	15
INTRODUCCIÓN	17
I. La Ciudad y algunos antecedentes	19
II. Los primeros pasos del Santa Catalina	25
III. Primera época del hotel	31
IV. Cierre del hotel y venta del edificio	43
V. Segunda época del hotel	47
VI. Inauguración del nuevo Hotel Santa Catalina	53
VII. Ampliaciones y nuevas construcciones	57
VIII. Los años dorados	61
IX. 1974-1983: Años críticos	67
X. 1983-1994: <i>Gestión Hotelera Internacional</i>	73
XI. El Casino	77
XII. Tercera época del hotel	87
XIII. Sin salir del hotel	93
XIV. <i>Spa Center Agua Vital</i>	101
XV. Un lugar para los negocios	105
XVI. El hotel sede de la <i>Fundación Benito Pérez Galdós</i>	109
XVII. Medalla del hotel y Exposición permanente	117
XVIII. Personajes ilustres y ciudadanos del mundo en el hotel	121
EPÍLOGO	127
REFERENCIAS QUE SE CITAN Y OTRAS FUENTES CONSULTADAS	132

Presentación



En mi ya dilatada carrera de trabajo y empresario, he aprendido que las cosas importantes se consiguen con voluntad, con la labor diaria, paso a paso, mirando siempre hacia adelante ... quizás, este hotel, en su tercera época y referido a lo que a mí me toca, sea un ejemplo. Desde hace bastante tiempo

fijé mi objetivo en este emblemático establecimiento, deseaba dirigir su camino, envolverlo con mi ilusión, con ideas nuevas, sin olvidar su pasado y convertirlo en el mejor centro hotelero de Canarias, en el más significativo, como siempre lo fue.

Y, en este sentido, no escatimé medios para que nuestro Santa Catalina renaciera y luché para que la sociedad grancanaria, a semejanza de nuestros predecesores, lo convirtieran en el principal punto de encuentro de la Ciudad. Sabía que, además de la gran reforma realizada, de la existencia de un gran equipo y del mejor servicio, era preciso disponer de ciertos detalles entrañables que hablaran de nuestro hotel, escuela que fue y es de tantos profesionales, de ahí que el Santa Catalina sea un gran centro de cultura a través de las continuas exposiciones que se desarrollan en el Casino y de la renombrada Fundación Benito Pérez Galdós.

Sin embargo, pensaba, faltaba algo, detalles que fueran tangibles y que permanecieran en el tiempo, que en ese devenir, los que nos sucedan, pudieran conocer mejor la

historia del más famoso hotel de Canarias. Por este motivo acepté, con ilusión no exenta de curiosidad, la emisión de una medalla conmemorativa y que la exposición "Una historia centenaria 1890-1998" fuera uno de los principales actos de la inauguración, en mayo de 1998, de lo que se ha dado en llamar la tercera época del hotel.

Pero todavía hay más. Por estas fechas memorables decía a mis amigos que dejaba un legado a mi tierra, la historia de este hotel..., por eso, cuando se me propuso la edición de este libro, no lo dudé un instante y dije ¡adelante!

Así, pues, amigo, en tus manos está un libro lleno de historia que, aunque resumida como dice su autor, nos traslada a esa memoria amplia, dilatada, plena en matices, que posee el Santa Catalina y todo ello explicado, narrado con minuciosidad y escrito, hay que decirlo, con un gran cariño.

Su autor, Manolo Ramos, investigador aficionado, como él se titula, de la hotelería grancanaria, lleva muchos años introducido en la memoria de nuestro hotel y conoce todos sus entresijos, historias y sucesos. Es, como se puede deducir, un gran entusiasta del Santa Catalina y, no dudo, que continuará estudiando el pasado de nuestro querido hotel y estará atento a su presente, fundamento de lo que será su memoria histórica.

Juan Padrón Marrero

Presidente de los Consejos de Administración de Gran Casino Las Palmas, S.A. y Hotelera Nueva Canaria, S.A. y Presidente del Patronato de la Fundación Benito Pérez Galdós.

Así nació el libro



Como Gerente de HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., quiero referirme al nacimiento de este libro y a su autor y también detenerme en el concepto "hotel", término que implica, en nuestro caso, recordar la justa y debida importancia que la hostelería tiene en nuestro territorio.

Hace aproximadamente dos años me entregó Manolo Ramos unos apuntes o historia resumida, así se refería, del Hotel Santa Catalina, aprovechando un trabajo que le solicitó un profesional hotelero. En mis manos la copia del manuscrito procedí a leerlo con detenimiento y me di cuenta, o mejor, confirmé la importancia de este hotel en el contexto hotelero grancanario y consideré que no se podía desaprovechar la ocasión para que esta historia quedara reflejada en un texto de modo que, en un futuro, los que nos sucedan, conozcan el camino recorrido por este más que centenario establecimiento. Así nació la idea de la publicación.

El autor del libro no es un profesional del ramo pero sí un estudioso e investigador de la hostelería grancanaria. En ocasiones he leído algunos artículos suyos, bajo el título genérico "El hotel y su memoria", y se puede comprobar un aire especial que envuelve cada historia tratada, un tratamiento singular, incluso, me atrevería a decir, hasta romántico. Y la historia de nuestro Santa Catalina, conformado y ordenados aquellos apuntes primer-

zos, reflejan el cariño y esa envoltura especial que el autor da a sus historias hoteleras y más a ésta, pues como él dice "el Santa Catalina es algo especial, es único".

La concesión del Hotel, fue el medio que nos permitió abarcar nuestro proyecto cultural de una manera más amplia. Habíamos comenzado nuestras actividades de una manera tímida al acceder al Casino, ubicado en el propio hotel, y en donde no habíamos planteado retomar la vida y el contenido de los antiguos casinos en España.

Si nos remontamos a aquellos años podríamos recordar que era en éstos donde se vivía una auténtica inquietud que reflejaba el devenir político, económico, social y cultural de la localidad y del país. Es por ello que comenzamos nuestras actividades con ímpetu pero con espacio físico que a veces se nos quedaba corto. Fueron los programas de radio "Encuentros en el Casino", donde, desde su Restaurante Doramas, acercábamos personajes de la actualidad isleña o peninsular a todos los oyentes, mostrando su faceta más humana, desconocida por la mayoría.

Asimismo, comenzamos ofreciendo, en diferentes semanas gastronómicas, la riqueza y variedad de la cocina española representada en restaurantes punteros por su buen hacer.

El mundo del arte tampoco nos fue ajeno, por lo que incluimos una serie de exposiciones por las que han desfilado desde pintores noveles hasta figuras consagradas como Lola Massieu, Jane Millares, Pino Ojeda, Yolanda Graziani e incluso, personajes de otros ámbitos, pero con una faceta artística, como el psiquiatra Enrique Rojas o la inolvidable Lola Flores.

La escultura y orfebrería han tenido cabida en estas muestras con amplias representaciones en el trabajo de

la madera, el bronce y los metales y piedras preciosas. La concesión del hotel Santa Catalina, emblemático para nuestra ciudad, fue el medio que nos permitió abarcar y llegar aún más lejos en nuestros objetivos. Aunamos el espacio de ambos formando un bloque compacto centralizador de cultura. Nos acercamos al conocimiento, de una forma más directa, de los hechos que salpican, la vida española.

Fuimos invitando personajes del panorama nacional e, incluso, internacional, para escuchar, de su propia voz, sus posturas y opiniones, estableciéndose interesantísimos y, a veces, controvertidos coloquios.

Todo ello nos abocó a patrocinar la Fundación Pérez Galdós, concibiéndose como un foro de debate, sin corta pisas de ningún tipo, donde todos sus invitados pudiesen expresarse libremente. Así hemos contado con la presencia de personalidades, representantes de distintas tendencias como Antonio García Trevijano, Javier Solana, Ramón Tamames, Marcelino Oreja, Javier Gómez de Liaño, Antonio Mingote, Alfonso Ussía, Paloma Gómez Borrero, y un largo etcétera, elenco que ha presentado sectores de la sociedad tan diversos como la política, la medicina, el mundo literario y económico, avances en la tecnología y problemáticas sociales.

Pero el hotel, como recuerda Manolo Ramos, nació como un lugar de descanso, como un hotel-balneario gracias a su fuente de aguas termales. Nosotros retomamos ese concepto y actualizamos y creamos nuevas instalaciones pudiéndose disfrutar en el SPA de una completa gama de tratamientos que incluyen los lodos, la algas, el agua y una amplia gama de programas de salud.

El Hotel y el Casino son ya referencia cultural y social en nuestra ciudad, pero nuestro mayor valor y orgullo será siempre el equipo humano con el que contamos, artífice

de todos nuestros proyectos. En ellos radica nuestra fuerza e ilusión.

Por último, deseo agradecer al autor el esfuerzo realizado y la preocupación constante y afecto que demuestra a todo lo que se relaciona con el Santa Catalina. También quiero significar el trabajo y paciencia que el equipo de la agencia de publicidad Extra ha realizado y tenido con esta publicación y ¡cómo no!, agradecer muy especialmente a D. Juan Padrón Marrero el captar, desde un principio, el significado de este libro y su aprobación inmediata para que se publicara... y a todos ustedes, lectores, que lo disfruten y aprecien esta singular historia, de un hotel que, desde hace más de 75 años, es patrimonio de la ciudad.

Javier Volcarce de Ponte

Gerente de Gran Casino Las Palmas, S.A.

y Hotelera Nueva Canaria S.A.

Prólogo

Me siento muy honrado con el encargo que me hace Manuel Ramos Almenara de prologar este su libro sobre el Hotel Santa Catalina de Las Palmas, y ello por dos razones: por mi amistad con el autor y por el cariño que con los años he llegado a sentir por este hotel objeto ahora de estudio. Así que no será difícil de imaginar que estas breves palabras mías sean de encomio para Manuel y de elogio para el hotel, pero también de invitación a la lectura del libro. Porque, aun si no existieran los sentimientos de amistad y de afecto declarados, debería escribir en el mismo tono ponderativo de este libro, pues, objetivamente, en él se contiene un capítulo fundamental de la historia de nuestra ciudad. Y está tan bien contada, y está, a la vez, ilustrada con tal cantidad y calidad de imágenes, que el libro se convierte, de entrada, en un bello objeto, a más de una aportación necesaria en el conocimiento de uno de los referentes urbanos de Las Palmas de Gran Canaria.

Hay siempre en la ciudad en la que uno vive, lugares, instituciones y edificios que llegan a constituirse en hitos especialmente referenciales de la vida ciudadana, a los que por lo que son y por lo que han llegado a significar en la vida colectiva se les toma un cariño especial. En la ciudad de Las Palmas lo son, sin duda, entre otros, el Barrio de Vegueta, el Museo Canario, los Parques de San Telmo y de Santa Catalina, la Playa de Las Canteras y el Teatro Pérez Galdós. Pero también el Hotel Santa Catalina. Indefectiblemente, el Hotel Santa Ca-

talina aparecerá en la relación que cada uno haga de esos lugares, sentidos como propios en el inventario urbano, y se mencionará con orgullo.

Para unos será referencia gratificante porque en él celebró alguno de los acontecimientos fundamentales de su vida, digamos su boda, o asistió a la de algún miembro de su familia; para otros lo será por la celebración de un acontecimiento profesional. Será para unos referencia ocasional de encuentro social, mientras que para otros lo será por su asistencia habitual a conferencias o reuniones de trabajo. Y lo será para todos cuando, con ocasión de la visita a nuestra ciudad de un amigo conocido, hayamos querido enseñarle lo más representativo y lo mejor de ella, llevándolo a pasear por los jardines que rodean al hotel y a admirar su soberbia fachada.

Quiero decir que el Hotel Santa Catalina, como bien deja claro Manuel Ramos en este libro, no sólo ha cumplido la función de establecimiento alojativo, en este caso disfrutado sobre todo por los forasteros, no por quienes vivimos en la ciudad, sino la del lugar distintivo – el más distintivo de la ciudad – en que celebrar los acontecimientos más gozosos de la vida colectiva e individual de los habitantes de Las Palmas.

¡Cuánta historia se narra en este libro! ¡Y cuánta historia íntima encerrada en la historia del Hotel Santa Catalina! Difícil de imaginar antes de leer el libro de Manuel Ramos. Visitas de personalidades ilustres, mandatarios mundiales, gentes del espectáculo, de la música, del arte, del pensamiento, de la fama... Como suele decirse, si los papeles hablaran..., si los

registros del Hotel Santa Catalina pudieran mostrarnos la relación de los ilustres huéspedes que en él se han alojado a lo largo de su existencia, podría demostrarse con ellos la importancia que nuestra ciudad ha tenido como destino turístico o como lugar de paso hacia los tres continentes (y aun los cinco), en cuyo punto equidistante están enclavadas las Islas.

Sobre un hotel centenario que ha querido estar de manera constante a la vanguardia de la hostelería de la ciudad, han debido recaer sobre él sucesivas y periódicas modificaciones. Las ha habido superficiales y las ha habido profundas. De cada una de ellas nos deja constancia escrita y gráfica el autor de este libro. También de la última, finalizada en 1998. Y de ella fue responsable su actual concesionario D. Juan Padrón Marrero. Y como sé de las virtudes y de los trabajos que han acompañado la vida de este ejemplar empresario grancanario, y también de su inclinación a los versos, quiero que quede constancia de los que con motivo de la inauguración del hotel, el 23 de mayo de 1998,

escribió para expresar la satisfacción y orgullo que sentía al ver finalizada una obra que deberá considerarse histórica. Son unos versos sencillos, escritos en la métrica más espontánea, casi improvisada, que reflejan las intenciones sinceras de un hombre hecho a sí mismo, a base de constancia, esfuerzo y sacrificio. Y que una vez en la cumbre del éxito, quiere devolver a su tierra el fruto de su éxito:

Dejo un legado a mi tierra:
es la historia de este hotel,
y un camino a mis espaldas
de lucha, pasión y miel.

Yo deseo que aquí encuentren
lo que puedan desear:
trabajo, paz y cultura
y una enseñanza ejemplar.

Maximiano Trapero

Catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Introducción

La memoria o el recuerdo histórico que reflejo en este libro se puede considerar como un adelanto a la historia completa, aunque abierta, del Hotel Santa Catalina que, sin lugar a dudas, saldrá a la luz algún día.

Desde hace años, archivo todo lo que se relaciona con este hotel, y esta documentación, ya voluminosa, se encuentra en fase de ordenamiento y clasificación, fase que, en los últimos meses, activé motivado por la lectura, casual, de un trabajo de D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales sobre el centenario del "Diario de Las Palmas". El que fuera durante tantos años director de la prestigiosa y valorada Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria (225 años contemplan a esta Sociedad), incluía la siguiente frase en su artículo titulado: "El Diario de Las Palmas y los británicos", fechado el 1 de diciembre, festividad de San Eloy, de 1993: "...rodeado de espléndidos jardines, cuya excitante historia no ha llegado a ser escrita en todas sus vertientes..." refiriéndose al Hotel Santa Catalina, frase que me hizo pensar y decidir que la historia de este hotel, patrimonio de la ciudad, debería hacerse realidad.

En el comienzo del siglo XXI, este texto resumido del camino recorrido por este gran hotel, que ha vivido en tres centurias, será utilizado por la Dirección del establecimiento para sus clientes, relaciones culturales y los medios de comunicación.

En la parte final del texto reflejo las referencias y fuentes consultadas, apuntando las orales, que si

bien pueden, en ocasiones, deformar la realidad, no cabe duda que, contrastadas y filtradas convenientemente, se convierten en uno de los pilares de cualquier investigación y, tanto en este caso como en el del próximo proyecto, estas fuentes han sido y serán principal vía de actuación.

El reflejo, ya tangible, de esta historia, aunque resumida o apuntada, me llena de satisfacción y minimiza el esfuerzo realizado, animándome a continuar el trabajo emprendido para que, un día, el Hotel Santa Catalina, su historia, tenga el sitio que le corresponde en los anaqueles de las bibliotecas y en las mesas de lectura.

El Hotel Santa Catalina, referencia ciudadana, lo merece, por su significación y por lo que ha supuesto para el desarrollo turístico y hotelero de Gran Canaria.

Manuel Ramos Almenara



Principios del siglo XX. En lo que sería Ciudad Jardín se aprecian algunos hoteles y chalés, entre estos el que luego se convertiría en el Hotel Bellavista, contiguo a la iglesia anglicana (se abrió al culto en 1893 y todavía hoy presta servicio). En la derecha de la imagen y pegado al mar, se puede ver parte del que fuera Hotel Metropol, en la actualidad, con otra estructura y, prácticamente, la misma apariencia exterior de su última época hotelera, convertido en dependencias municipales.

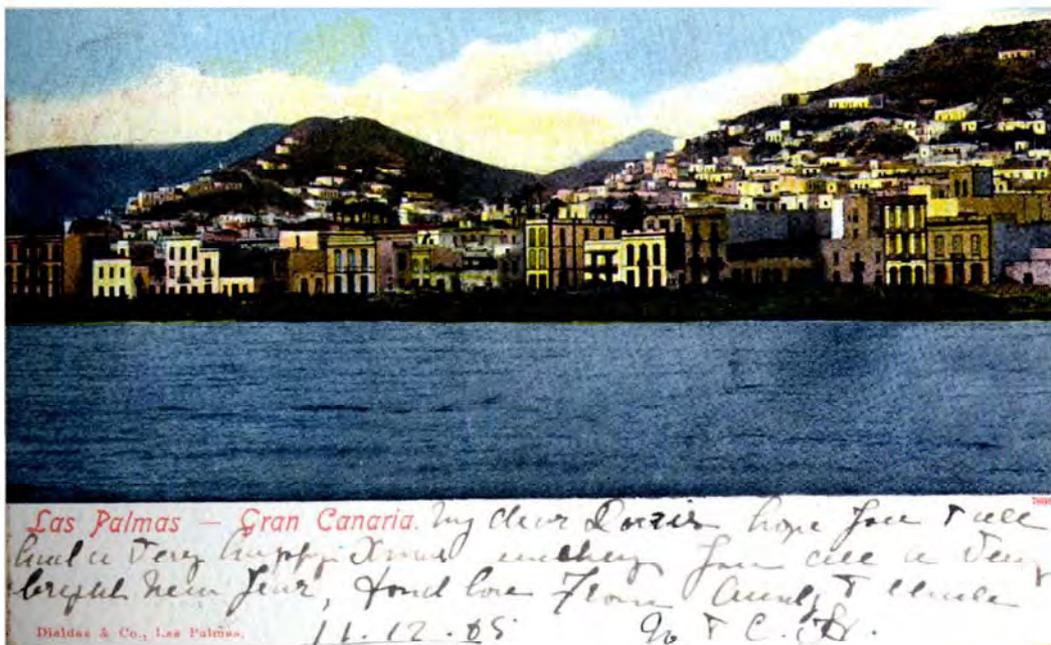
Al fondo el Puerto de La Luz, apreciándose el dique de abrigo. El torreón de Santa Catalina, en la ensenada de la actual Base Naval, apenas se distingue. El conglomerado de la Isleta completa esta referencia.

La Ciudad
y algunos
antecedentes

Gran parte de la herencia histórica contemporánea de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se debe a los ingleses que aquí se asentaron. En el siglo XVIII fueron irlandeses, por circunstancias religiosas, los que primero llegaron. Lejos quedaron los tiempos de aquellos soldados del corsario Drake que desembarcaron en las playas de Arguineguín para tomar agua y leña y, también, para descansar. Quizás ellos abrieron el camino a los naturalistas y a los científicos y, más tarde, a los grandes viajeros, observadores y escritores, quienes, a su vez, informaron a sus compatriotas sobre estas tierras atlánticas y dieron lugar a una apertura y corriente turística que, prácticamente, de forma continuada, ha experimentado y disfrutado la Ciudad y la Isla.

Antes de que esto ocurriera, la aventura colonial de Inglaterra o, lo que es lo mismo, su motor comercial, que en la época victoriana abarcaba las tres cuartas partes de nuestro mundo, llegaría a nuestra ciudad. Existen diversas opiniones sobre las verdaderas razones de la llegada de los ingleses a la Isla; dejando al margen estos motivos, pues lo principal es la obra que quedó y los trabajos que se realizaron, me centraré en el desarrollo hotelero del siglo XIX para encontrar el camino de nuestros primeros visitantes turísticos.

Este desarrollo, o mejor, la situación hotelera de Las Palmas hasta bien avanzada la segunda mitad del citado siglo, era casi nula y sólo las es-



En los primeros años del siglo XX así se veía Las Palmas desde el mar: En un primer término la Marina, actual calle de Francisco Gourié y, al fondo, los riscos.

Esta tarjeta postal fue enviada, en 1905, a Birmingham (Inglaterra).

casas pensiones existentes o el nombrado Hotel Europa de D. Ramón López, daban acomodo a algún viajero curioso, comerciantes o gente de teatro. Sería con la llegada de esos viajeros observadores y escritores, que dieron a conocer determinadas excelencias de nuestra Isla, sobre todo su clima benigno, la tranquilidad y paz que se respiraba, sus aguas curativas e incluso su situación en el Atlántico, cuando se vio la necesidad de la existencia de algún hotel al estilo inglés.

En 1883 comienzan las obras del Puerto de Refugio (un gran dique de abrigo y un muelle transversal). Con esta gran obra podemos decir que empezó el despegue de Las Palmas. El puerto fue referencia comercial y entrada de los primeros tu-

ristas. Meses después, en febrero de 1884, se inaugura, en la plaza de la Concepción, hoy de San Bernardo, en el espacio que hoy ocupa el Círculo Mercantil, el Hotel Quiney, citado por la escritora Olivia M. Stone en su libro *Tenerife y sus seis satélites* (1). Con este hotel de Mr. Charles Baker Quiney y de su esposa María Ana (algún día se debería rendir homenaje a este matrimonio hotelero y estudiar en profundidad el trabajo que realizaron), comenzó la hotelería de marca inglesa, impulsando un turismo de temporada, al margen de ofrecer acomodo a aquellas personas relacionadas con las distintas empresas extranjeras que operaban en la Isla.

Esta vista nos muestra en primer término el puente de palastro que, atravesando el Guiniguada, unía la calle Mayor de Triana y la actual Mendi-zábal, antes Camicería. En segundo término, el puente de piedra o de Verdugo que unía la calle Nueva, hoy obispo Codina, con el callejón del Perro, en la actualidad calle Muro.

Esta tarjeta postal fue enviada a Francia en 1903.





Tarjeta postal fechada en 1903. El edificio de tres plantas, propiedad de D. Domingo Navarro y Pérez, situado en la acera izquierda de la plaza de San Bernardo, fue convertido, en 1884, por Charles Baker Quiney, en hotel. En 1907, el hotel pasa a denominarse Continental bajo la dirección del Sr. Otto Netzer, trasladándose el Sr. Quiney al edificio contiguo, esquina Viera y Clavijo.

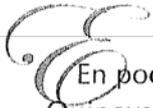
En 1890 la ciudad de Las Palmas disponía de varios hoteles de renombre: Europa (calle Remedios, 8), The Imperial Hotel (calle Triana, edificio desaparecido), Quiney's English Hotel (plaza de S. Bernardo) y Cuatro Naciones, (calle Dr. Déniz, 3).



En la segunda mitad del siglo XIX, la Ciudad dispone de un nuevo Ayuntamiento como consecuencia del incendio originado, en 1842, en las antiguas Casas Consistoriales.

La tarjeta postal, impresa en Gran Bretaña, muestra el nuevo Consistorio, sede que fue de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de El Museo Canario en sus primeros años.

Los primeros
pasos del
Santa Catalina



En pocos años se vio cómo la idea feliz de los Quineys se convertía en la realidad que necesitaba la ciudad, dando paso a una esperanzada industria que daría trabajo y prosperidad a una población que observaba, sorprendida, los cambios que experimentaba Las Palmas. No era extraño que otras personas o empresas desearan participar de esta nueva industria.

Antes de la compra de los terrenos en donde se ubicaría el Hotel Santa Catalina, ya se comentaba entre el sector hotelero y comercial de la ciudad la posible construcción de un nuevo hotel por una compañía inglesa. Volviendo a la citada Olivia M. Stone, parece que la escritora, ya en Londres y entre 1886 y 1887, tuvo información sobre el particular, eso al menos se desprende de lo que reflejó a pie de página en su libro, texto cuya primera edición fue publicada en Londres en 1887 (2).

La futura compañía, cuya denominación parece ser estaba ya decidida, tenía, entre otros muchos objetivos, la construcción de hoteles y, si llegara el caso, la explotación de los mismos. En la ciudad se nombró un agente representante de la futura empresa, Joseph Miller, hijo de D. Tomás Miller, fundador de la conocida y prestigiosa Casa Miller.

Hay una fecha clave que decide, meses después, la creación de CANARY ISLANDS COMPANY, LIMITED: El 29 de diciembre de 1887 se firma un acuerdo entre Mr. Richard Ridpath Blandy (fundador de la Casa Blandy en Las Palmas, en 1885) y Joseph Miller, como agente de la compañía citada (3). Hasta la fecha no he podido ave-

riguar los términos del acuerdo; el caso es que el 14 de agosto de 1888 se constituye la nueva compañía y el 18 se certifica su incorporación al conjunto de empresas inglesas nacidas según las Actas constitutivas de 1862 a 1886 (4). Según el artículo 5, del Acta Fundacional, el capital de la compañía es de 25.000 libras, dividido en acciones de 10 libras cada una.

Los socios fundadores firmantes del Acta fueron Wallace William Cragg (Tte. Coronel del 4^º Batallón de la Brigada Galesa de Fusileros), John Alexander Swanston, Joseph Miller, Henry Augustus Clarke, John Greenish, Charles John Marrian y William Matthew Blyth, comerciantes todos ellos. En la misma fecha constitutiva, se firma también el Reglamento de la Empresa, cuyo primer punto trata sobre el Directorio o directores que regirán la compañía. Los primeros directores serían Wallace W. Cragg, que actuaría durante muchos años como presidente, William M. Blyth, T.G. Gillespie, Hugo Göetz y Peter Swanston.

Los directores o Consejo nombró, entre los poseedores de acciones en Gran Canaria, una Junta Local a la que se referirían como directores locales. Los primeros directores locales fueron:

- Sr. D. Richard Ridpath Blandy
- Sr. D. Alejandro del Castillo y Westerling
- Sr. D. Fernando Delgado y Morales
- Sr. D. J.T. Forman
- Excmo. Sr. D. Juan de León y Castillo
- Sr. D. James Miller

- Excmo. Sr. D. Ignacio Pérez Galdós
- Sr. D. J. Ubsdell-Thorns
- Excmo. Sr. Conde de la Vega Grande

Esta Junta Local tuvo el poder de gestión en Canarias y sirvió, lógicamente, como nexo entre las autoridades capitalinas y la empresa londinense. Se nombró como agente de la compañía en Inglaterra y en Canarias, a la firma Swanston y Cía.

Conformado y verificado (5), el 10 de agosto de 1892, la compañía disponía de un nominal de 100.000 libras, dividido en 10.000 acciones. A tal día se había cubierto un total de 2.416 acciones, de las cuales, 570 correspondían a personas residentes en Gran Canaria en número de 180, cifra que duplicaba a los compromisarios ingleses, aun cuando estos tuvieran el grueso de las acciones y, por tanto, el poder decisorio en la empresa, ya que los votos se sumaban por acciones.

Como curiosidad, destaco la diversidad de profesiones y ocupaciones de los accionistas isleños, desde un carpintero y un albañil, hasta ingenieros y propietarios, pasando por comerciantes, empleados públicos y privados, profesores, farmacéuticos, fotógrafos, abogados, médicos, militares, contratistas, viudas y esposas; sin olvidar a D. Ramón López, hotelero, dueño del Hotel Europa, considerado el primer hotel que se abrió en la ciudad, en la década de los setenta del siglo XIX.

La idea de la compañía inglesa era construir un gran hotel-balneario, de forma arquitectónica y gustos ingleses, aunque formando parte del entorno, que diera un buen y exquisito servicio y estuviera situado inmejorablemente. El precio final parece que no importaba, pues iba dirigido a aquellos que pudieran abonar esos parámetros.

Se eligió una zona situada entre la ciudad y el puerto, denominada "Vega de Santa Catalina", principio de lo que llegaría a ser Ciudad Jardín, construyéndose, por aquellos años, las primeras residencias inglesas.

El proyecto del hotel se encomienda al arquitecto inglés James MacLaren, encargándose de los trabajos sobre el terreno al también inglés, residente en la ciudad, Norman Wight y al español Laureano Arroyo (6).

Sólo faltaba elegir el nombre del hotel y comenzar las obras. Una ermita próxima, construida siglos antes, dedicada a Santa Catalina, dio el nombre al hotel, como lo diera, anteriormente, a toda la vega. En la actualidad, aún se puede visitar el espacio de la antigua ermita, totalmente rehabilitado y adherido al Museo Néstor situado en el Pueblo Canario.

Ya entrado el otoño de 1888 y una vez cerrado el acuerdo con los propietarios del terreno, la familia Wood, los planos se desplegaron sobre una superficie de 1.400 m². para levantar lo que sería el Gran Hotel Santa Catalina.



El autor de este libro ante el n° 1 de Laurence Pountney (Londres), sede de CANARY ISLANDS COMPANY, LIMITED hasta 1902 en que fue trasladada.

El 2 de septiembre de 1666 se produjo un enorme y espantoso incendio en la ciudad londinense destruyendo 13.000 casas, entre ellas una situada en el lugar en donde se construiría la que, posteriormente, sería sede de la compañía constructora, gestora y propietaria del hotel. La actual fachada, la que se ve en la foto (reconstruida en 1703), de ladrillos rojos, es similar a la antigua.

Primera
época del
hotel



En diciembre de 1889 el hotel abrió sus puertas a los primeros clientes extranjeros y el fin de año se celebró en el suntuoso salón de fiestas, brindando por el futuro del Gran Hotel, el representante del Directorio de la sociedad y la Junta Local. La inauguración oficial del establecimiento, es decir, la apertura total del hotel, se realizó durante el mes de febrero de 1890.

Desde finales de 1889 se podía observar desde la carretera del puerto una magnífica y bella edificación que, según la prensa local, formaba parte del entorno exótico isleño, unido al gusto inglés de la época, aunque quizás, con un matiz erróneo al envolver toda su estructura arquitectónica de un aire morisco, ambiente con que McLaren rodeó al edificio, considerando era el idóneo para el lugar.

Sin embargo, lo verdaderamente importante, era que la ciudad disponía de un Gran Hotel, de un edificio singular, abierto al sol, como alguien dijera, con terrazas arcadas que sostenían un cuerpo central de dos plantas altas, con cubierta a dos aguas y dos edificaciones laterales, de una planta menos y cubierta a modo de azotea, que, como brazos amigos, cerraba, tenuemente, la entrada principal. A partir de esta fecha, la ciudad dispone de una referencia visual: Las seis torres del hotel.

El establecimiento, de estructura básica de madera y cuyos materiales fueron traídos de Inglaterra, fue construido en un tiempo récord para la época, en apenas dieciocho meses, labor continuada de trabajadores isleños, especialmente del afamado ebanista local Sr. Acosta.

Bajo la dirección de D. Hugo Göetz, represen-

tante del Directorio y a quien se podría considerar como el primer director del hotel, la clientela iba llegando y ocupando sus 84 habitaciones cómodas y luminosas, de tabiques dobles y piso reforzado. Era admirable, según las primeras manifestaciones de los que inauguraron el establecimiento, la higiene absoluta que existía, el servicio excelente y la tranquilidad que rodeaba al hotel. También se comentaba el lugar elegido, muy cerca del mar, rodeado de jardines y a medio camino entre la ciudad y el puerto.

La sociedad inglesa residente y, posteriormente, la canaria, daba fiestas, reuniones y banquetes en sus lujosos salones, envueltos en aires musicales, encargándose el jefe de cocina francés de preparar platos especiales para estas ocasiones.

La cocina disponía de una sala para inspección de alimentos y próxima a ella, convenientemente construida y ambientada, de una bodega. La gobernación utilizaba una habitación especial y separada del resto de los servicios, para la limpieza de las lámparas y de objetos metálicos.

La distribución del hotel se realizó según las costumbres hoteleras de la época, de ahí que tuviera importancia la división de los ambientes y se creasen zonas propias y exclusivas. Existía una sala de lectura, otra de fumadores, una sala dedicada al descanso y otra para juegos, una general de visitas y una sólo para señoras. Además del gran comedor, un bar y las terrazas que daban al jardín, el edificio disponía de un gran salón para fiestas.

Los alrededores del hotel habían sido preparados, con anterioridad a su inauguración, por un

experto en plantas, traído desde la vecina isla de Tenerife. Se trataba del director del Jardín de Aclimatación de La Orotava, el suizo Sr. Wildpret, quien arregló y ordenó toda la zona que rodeaba la edificación y plantó especies autóctonas y tropicales, dejando, en los laterales, sendos paseos para llegar al hotel, desde la carretera próxima o dirigirse al litoral playero. Se tuvieron en cuenta unas viviendas para jardineros y vigilantes, en los extremos de cada paseo; aún hoy, totalmente reestructuradas, existen esas edificaciones, utilizadas para otros menesteres y dependientes directamente del Ayuntamiento capitalino.

En la tarde del martes 23 de enero de 2001, un árbol autóctono de planta liliácea, el famoso drago canario que se podía ver y disfrutar frente a la entrada principal del hotel, no resistió más la acción del tiempo y cayó sin avisar: sus raíces estaban putrefactas. El árbol tenía una altura de 12 metros y un peso de 2.000 kilos y se podría afirmar que nació con el hotel, de seguro que el botánico Sr. Wildpret lo plantaría en 1889. En el verano de 1953, ya el hotel en su segunda época, se originó un fortísimo temporal que abatió un cactus gigante situado a la entrada del establecimiento.

Si todo lo que se ha reflejado hasta ahora indica la importancia de este hotel, hay que resaltar, no obstante, que el objetivo primordial de esta construcción hotelera era atraer a una clientela deseosa de pasar una temporada reponiendo su salud, en un ambiente rodeado de paz y tranquilidad, al sol y próximo al mar. De ahí, que la idea originaria fuera la de Balneario-Hotel y se tuvieron en cuenta determinados elementos sanitarios que pudieran ser utilizados en el propio complejo hotelero.

La compañía propietaria del hotel, en sus folletos divulgativos en Londres, resaltaba la importancia de las aguas de Santa Catalina. En la fecha de inauguración, el litoral se hallaba a unos 90 metros de la gran roca en la que se incrustaba, a 5 metros de profundidad, el pozo de donde se extraía el agua, de propiedades minero-medicinales. El agua extraída era limpia e inodora y poseía un sabor salino muy pronunciado, no alterándose con el cambio de las mareas, siendo su temperatura en el pozo de 26º C. El químico Dr. C. Méhu, ya en 1869, en su libro *Analyse d'és sources de Santa Catalina y Guadalupe* (Estudio de las fuentes...) se refiere a las propiedades terapéuticas del agua de Santa Catalina (7), que tomada en forma de baños, beneficia al organismo en general. Se compone de sodio, potasio, calcio, magnesio, sílice y ácido carbónico libre (8).

En este ambiente se desarrollaba la vida del hotel, añadiéndose, unos meses más tarde, la práctica del tenis y el croquet y lo que llegó a ser un acontecimiento en toda la ciudad: Próximo al hotel, en lo alto de la Loma de Altavista, se inauguró el primer campo de golf de España (1891). El propio hotel, anteriormente, había habilitado el acceso a la loma, mediante un serpenteante camino, de modo que los huéspedes pudieran realizar pequeñas excursiones al monte próximo y disfrutar de una bella perspectiva de la ciudad. Este camino serviría para acceder al campo de golf desde el hotel.

El establecimiento, en esta primera época, tuvo cuatro directores, el ya citado Sr. Göetz y los Sres. Sauerbrei, Swanston y Edisbury, testigos los cuatro de un turismo esperanzador, siendo uno de los prin-

cipales motores del bienestar de Gran Canaria. Se ha dicho que con el Hotel Santa Catalina comienza el turismo, tal como hoy lo conocemos, aunque, indudablemente, salvando la distancia de más de cien años.

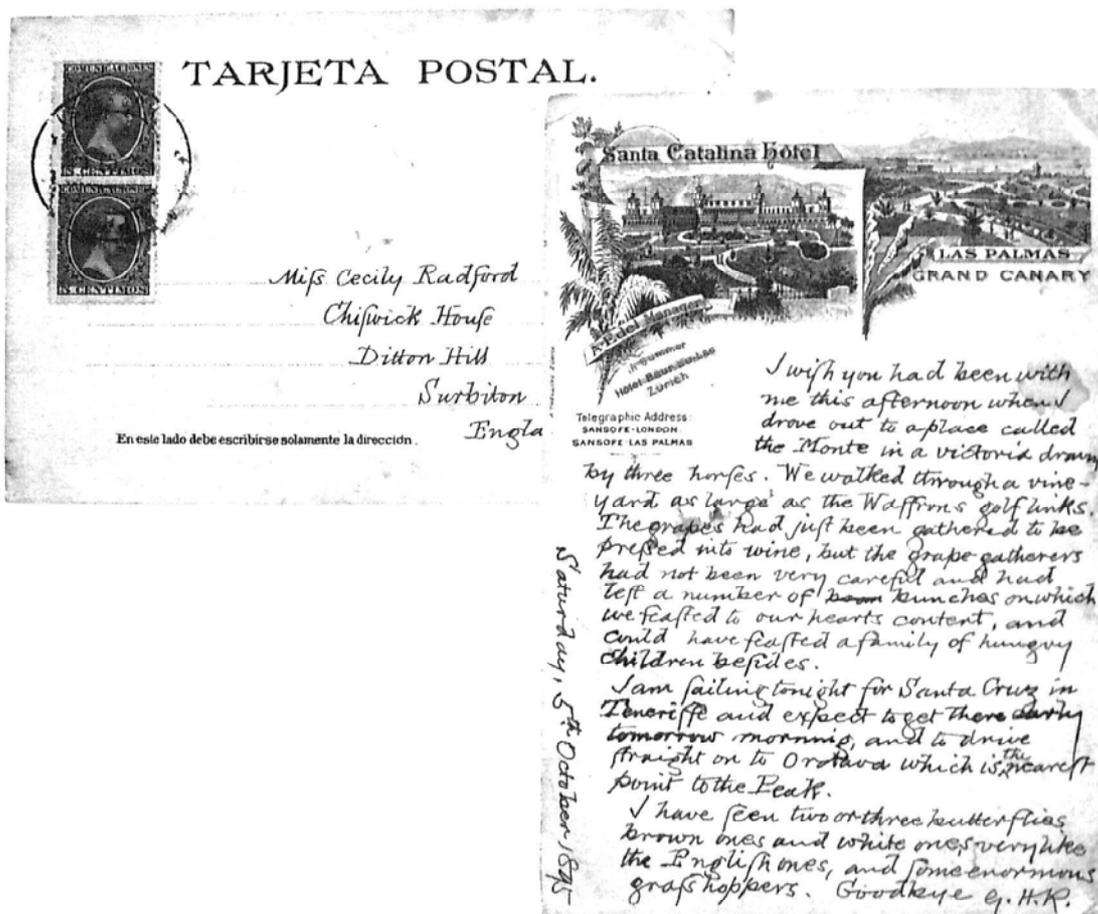
El hotel vivió con intensidad casi un cuarto de siglo y fue testigo de muchos acontecimientos que interesaron a la ciudad. Homenajes, reuniones, banquetes y tertulias fueron sucediéndose ininterrumpidamente hasta que la compañía propietaria, como consecuencia de la I Guerra Mundial, tuvo que cerrar en 1914, aunque ya, un año antes, se dejaba notar las consecuencias de la situación prebélica, pues apenas llegaban pasajeros para disfrutar de la temporada vacacional o clientes para mejorar su salud. Prácticamente la colonia inglesa y determinadas familias canarias eran los clientes que utilizaban los servicios del hotel, pero al no cubrirse un mínimo de sus habitaciones fue imposible mantener el establecimiento abierto, por lo que un triste día se anunció su cierre.

Como ejemplos de hechos entrañables e importantes acaecidos en el hotel, durante esta su primera época, cabe destacar uno de aspecto personal y otro multitudinario. El primero lo cita D. Miguel Rodríguez Díaz de Quintana en su libro *Miller y Compañía: Cien años de historia* y se refiere a uno de los principales dirigentes de la Casa Blandy, instalada en la ciudad en 1885, cinco años antes de la inauguración del hotel. D. Carlos Mauricio Blandy contrajo matrimonio, en 1903, con D^a Jene Rymer, dama que llegó a Las Palmas y se alojó en el Santa Catalina, en donde se conocieron (9). El otro acontecimiento trata del agasajo que la colonia británica ofre-

ció al rey D. Alfonso XIII en la visita que realizó, en 1906, a Gran Canaria. La colonia británica encargó al hotel este homenaje, una fiesta que, durante muchos años, sería recordada (10) y ofrecida a una persona que tanto tuvo que ver, curiosamente, y andando el tiempo, con la hotelería española.

Desde esta fecha, el Rey español, formó parte de la realeza europea que patrocinaba a este establecimiento. Tal circunstancia se reflejaba en la cabecera de determinados impresos del hotel.

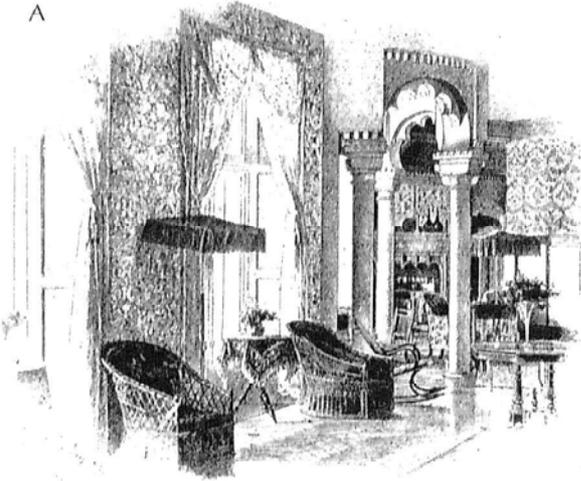
Una curiosidad, cuya primicia corresponde a este hotel, y que merece ser resaltada, es la puesta en circulación, por primera vez en España, de una tarjeta postal ilustrada cuya visión del edificio y sus jardines fue reproducida mediante el método litográfico. Estas primeras tarjetas postales fueron publicadas por el propio hotel e impresas en Suiza. Un cliente del hotel, en 1892, envió a Londres esa primera tarjeta postal. Se considera que el edificio más reproducido, en Gran Canaria, durante esta primera época del Santa Catalina, fue precisamente este establecimiento hotelero, cuya imagen viajó a toda Europa, principalmente a Inglaterra, y a distintos países suramericanos.



Las primeras tarjetas postales ilustradas, circuladas y conocidas, datan de noviembre de 1892 (Madrid) y diciembre del mismo año (Las Palmas). Estas primeras tarjetas postales, relativas a Canarias, fueron editadas por el propio Hotel Santa Catalina e impresas en Zürich (Suiza) por A. Thellung.

Por cortesía de D. Carlos Teixidor Cadenas, autor, entre otros títulos, de *La Tarjeta Postal en España, 1892 - 1915* (Espasa Calpe, 1999), se reproduce el anverso y reverso de una de estas tarjetas postales, fechada en octubre de 1895 y matasellada en Las Palmas (Colección C. Teixidor).

A



B



Distintos cuadros del hotel recién inaugurado:

- A) Sala de estar
- B) Uno de los laterales del comedor
- C) Sala general de visitas

Grabados de W. Vázquez sobre fotografías de Luis Ojeda, fotógrafo aruquense.
 (*La Ilustración Española y Americana*, Madrid - 1890)

C



El Hotel Santa Catalina en su primera época. Una rudimentaria carreta pasea a dientes del hotel.

Esta tarjeta postal fue enviada en octubre de 1904 a Archena (Murcia).



El Hotel Santa Catalina a finales del siglo XIX. Al fondo la loma de Altavista y en primer término las plantaciones realizadas por el Sr. Wilpredt tomando forma.





En esta tarjeta postal se puede apreciar el camino serpenteante que la Dirección del hotel mandó habilitar para que sus clientes, en excursiones mañaneras, pudieran coronar la loma con mayor facilidad. También serviría este camino para llegar al primer campo de golf que se inauguró en España (diciembre de 1891).



Se puede apreciar el buen aspecto que presenta el jardín del hotel. Son los primeros años del siglo XX. Desde la torreta norte del edificio se divisa perfectamente la bahía de la Isleta y los numerosos navios en ella protegidos.

No. 25 Lorenzo y Franchy, Las Palmas



*Mr. John Latta
Las Palmas*

Fiesta en el Hotel „Santo Catalina“ Las Palmas, Gran Canaria

La colonia británica celebraba sus grandes fiestas y conmemoraciones en este hotel de estilo inglés. La tarjeta postal refleja un gran acontecimiento, apreciándose la indumentaria festiva.

Este documento viajó a Francia en noviembre de 1903.



Fotos realizadas, posiblemente, en 1914, antes de que el hotel cerrara sus puertas. En ambas se puede observar, en la primera planta, a varias camareras de piso. Este gran día de fiesta para la colonia británica fue aprovechado por Mr. Head, para perpetuar el acontecimiento.

Imágenes cedidas por D. Nicolás Díaz - Saavedra de Morales a quien se las donó, amablemente, Phyllis Head, nieta del autor de la fotografía.



Cierre del
hotel y venta
del edificio



El Hotel Santa Catalina, primera edificación que se construyera en Gran Canaria para uso hotelero, pasó una época triste y oscura, una vez cerrado el establecimiento. Es, en 1922, cuando dos empresarios canarios, D. Miguel Curbelo Espino y D. Juan Bordes Claveríe, adquirieron la edificación hotelera y anexos a la sociedad inglesa CANARY ISLAND COMPANY, LIMITED por 240.000 pesetas. En 1923, el Ayuntamiento de Las Palmas, siendo su alcalde D. José Mesa y López, adquiere la propiedad por 500.000 pesetas, a fin de conservarla como establecimiento hotelero y turístico. Desde entonces, toda la zona del Parque Doramas y las construcciones hoteleras, forman parte del patrimonio ciudadano.

Lo que en un principio, con esta adquisición, pareciera que el hotel renacería, la verdad es que su futuro se veía con grandes dudas. Aquellos años que siguieron a la compra del hotel, pendían sobre el Ayuntamiento a semejanza de esos negros nubarrones que, afortunadamente, muy pocas veces, se situaban en el cielo de la ciudad presagiando lluvia devastadora y torrencial. Tras unos intentos, a nivel local, de poner en marcha un hotel de esta categoría (en la ciudad, para la época, existía un considerable desarrollo hotelero), se optó, en 1930, por realizar una campaña promocional. Los contactos fueron múltiples, incluso con empresas extranjeras, pero sólo respondió HUSA que está dispuesta a gestionar el hotel si antes se cumplen una serie de condiciones, sobre todo estructurales y de reparación. El Ayuntamiento no dispone de capital para emprender una remodelación en el edificio y HUSA se retira.

Durante una docena de años (el edificio va deteriorándose paulatinamente), el hotel y sus jardines se

utilizan para otros usos. El 18 de enero de 1924 aterrizan, por primera vez en Gran Canaria, en el páramo de Gando (lugar que con el tiempo se convertiría en la gran puerta aérea del turismo isleño), una escuadrilla de aviones militares españoles, lo que supuso un acontecimiento de gran relieve y significación. El Ayuntamiento incluye en los actos a celebrar, en homenaje a los aviadores, una fiesta en los jardines del hotel, con imposición de medallas conmemorativas en recuerdo de este raid cuya última etapa, Cabo Juby - Las Palmas fue, quizás, la más importante, al tener que sobrevolar el Atlántico unos aviones, los Breguet XIV, cuyas características técnicas convirtieron el vuelo en una memorable hazaña.

Los jardines del Santa Catalina, el 22 de enero a las 16:00 horas, estaban ocupados por un público que deseaba mostrar su alegría y simpatía a los protagonistas del hecho, los cuales fueron condecorados por un selecto grupo de bellas señoritas de la sociedad grancanaria.

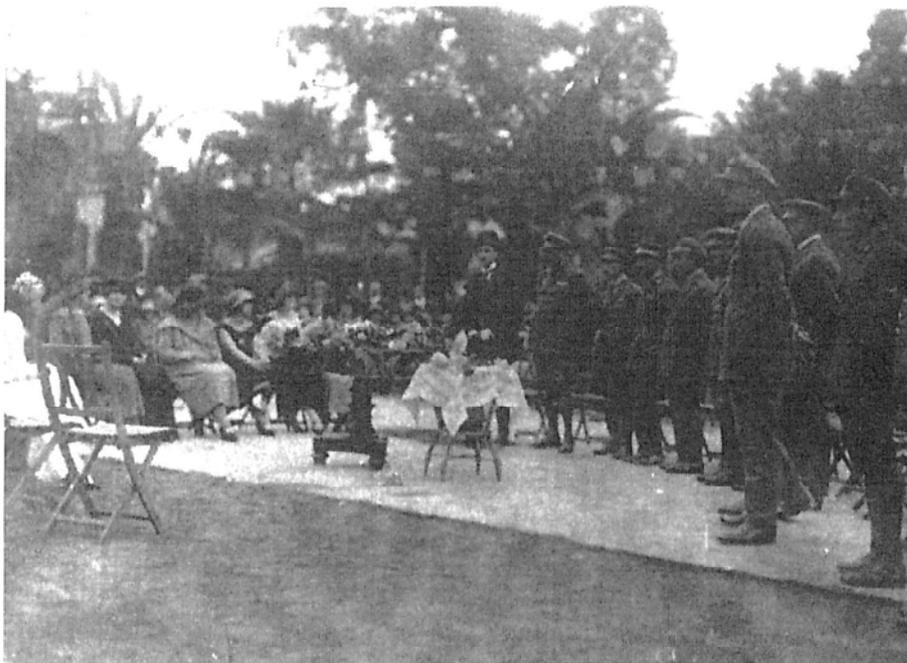
En alguna ocasión, sobre todo el salón comedor, las instalaciones del hotel se utilizaron para diversos actos que organizaba el Ayuntamiento o grupos políticos. Al comienzo de la Guerra Civil Española se autorizó a Falange Española a que hiciera uso, de forma continuada, de estas instalaciones. Esta situación duró hasta después de finalizar la fratricida contienda.

Corren los primeros años de la década de los cuarenta del pasado siglo, y se encarga, al padre del racionalismo canario, el arquitecto local D. Miguel Martín-Fernández de la Torre, el proyecto de un nuevo hotel que se construiría en el mismo lugar, una vez derruido el viejo de madera. En 1945, se disponía, ya, del nuevo proyecto.

El alcalde de la ciudad D. Juan Ortiz, dirigiéndose a los asistentes al acto de homenaje con motivo de la llegada a Gran Canaria de los primeros aviones militares españoles que aterrizaron en Gando en enero de 1924. El propio alcalde, días después, realizó su bautismo del aire a bordo del avión Gran Canaria, adquirido mediante suscripción pública a instancia del periódico La Provincia y donado al Ejército.

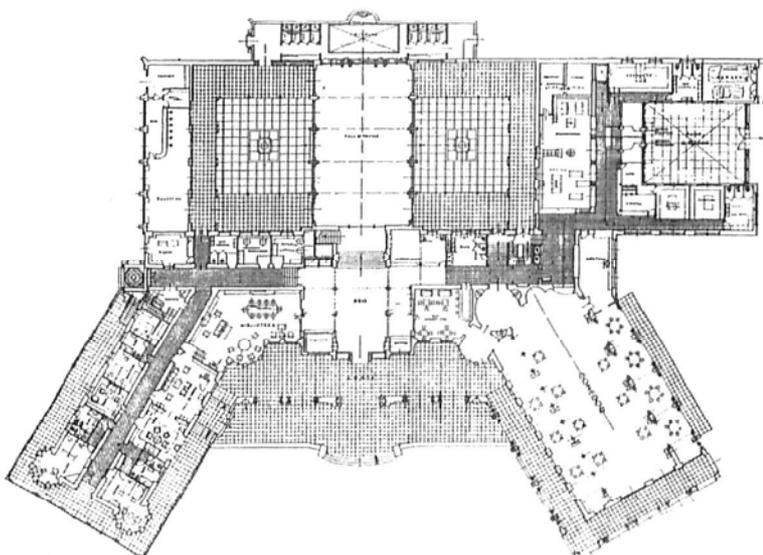
El piloto del Gran Canaria, teniente Martínez de Pisón, entre la tripulación que esperaba ser condecorada con la medalla conmemorativa del vuelo y que un grupo de señoritas de la sociedad grancanaria se encargaría de entregarlas.

El acto se llevó a cabo en los jardines delanteros del Hotel Santa Catalina que, en esas fechas, se hallaba cerrado y que, desde el año anterior, era propiedad del Ayuntamiento capitalino.



En este documento gráfico se puede observar los distintos ambientes y disposiciones que proyectó el arquitecto Martín-Fernández en la planta baja o noble de lo que sería, años después, el nuevo Hotel Santa Catalina.

Obsérvese cómo, en lo que es hoy el salón Roque Nublo, se diseñó el Bar-Aperitivos. (A.H.P.L.P)



Segunda
época
del hotel

Esta década es difícil para España y, especialmente, para Canarias. Era delicado, entre tanta necesidad, que se quisiera promover una obra considerada no social y, en cierto modo, exclusivista. Sin embargo, el Mando Económico de la Capitanía General de Canarias y su cabeza visible y principal dirigente, el capitán general García-Escámez, creyeron en el fenómeno turístico y consideraron que sería una ayuda valiosa la existencia del nuevo Hotel Santa Catalina y de acuerdo con el Ayuntamiento de la ciudad libraron las cantidades necesarias para, en primer lugar, derribar, en 1946, el viejo edificio del siglo XIX y comenzar las obras del referente turístico esencial de Gran Canaria.

El nuevo proyecto del hotel respeta la idea volumétrica y de planta de la construcción creada por MacLaren, pero se le añaden en su estructura las ideas del pintor Néstor, fallecido en 1938, hermano del arquitecto, de modo que conformara un conjunto paralelo arquitectónico con el Pueblo Canario, situado en uno de sus laterales. Así, vemos aparecer en los distintos bocetos y dibujos del arquitecto, multitud de arcos, balcones, terrazas, celosías y, en general, el estilo denominado entonces neocanarista.

Hay que observar que el arquitecto Miguel Martín-Fernández trabajó de forma tan minuciosa que de su lápiz salieron todos los detalles, los más mínimos que nos podamos imaginar, desde los adornos en bronce de las escaleras, hasta los rebuscados dibujos de cada una de las puertas, desde la colocación de las mesas en el salón comedor a los entrañables rincones de cada uno de los salones y terrazas. En coincidencia con el viejo hotel hay que resaltar cómo se tuvo en cuenta una sala de lectura, el salón



Detalle de la puerta de acceso al salón Arenobia.

El diseño corresponde al arquitecto D. Miguel Martín-Fernández.

Santa Lucía, convertido hoy en bar. En la actualidad, se conservan las estanterías de la vieja biblioteca y, salvo la estructura añadida para conformar el bar, el salón se mantiene como hace 50 años.

El viejo edificio era fácil distinguirlo por la esbeltez de sus torres moriscas. Quizás por esa referencia visual o también por mantener en su estructura unos elementos tan significativos, el caso es que el cuerpo central de la nueva construcción mantuvo dos bellísimas torres octogonales que señala la edificación desde cualquier ángulo de una gran zona de la ciudad.

Tras casi cuatro años de trabajos, nace un edificio muy parecido al viejo hotel inglés: Un cuerpo central de tres plantas y dos laterales con una altura menos y a nivel del suelo una terraza corrida adornada con numerosas arcadas. Dos torres, ya citadas, coronan la parte central, dominando los jardines remozados y la zona de piscina. Se había desechado la cubierta a dos aguas, prefiriéndose la azotea lo que, transcurri-

dos los años, supuso cierta facilidad para la ampliación de las alturas.

El arquitecto D. Miguel Martín-Fernández de la Torre certifica, el 14 de diciembre de 1949, a efectos de la formalización de la escritura de declaración de obra nueva, la virtual terminación de la construcción a falta sólo de obras internas y decoración. Los ayudantes en la dirección de la obra fueron los aparejadores D. Lorenzo Peñate y, más tarde, D. Diego Perdomo. La compañía constructora fue ENTRECANALES Y TÁVORA.

En 1951 aún se trabajaba en el interior del edificio, y a instancias del entonces presidente del Cabildo, D. Matías Vega, se habilitó el hotel para atender al presidente de Liberia, Sr. Tubman y su gobierno. Sería este presidente quien primero firmó en el Libro de Honor, libro que se tuvo que adquirir antes de tiempo, para disponer de la primera firma, entre tantas de personas tan importantes como visitaron el Santa Catalina en su segunda época.

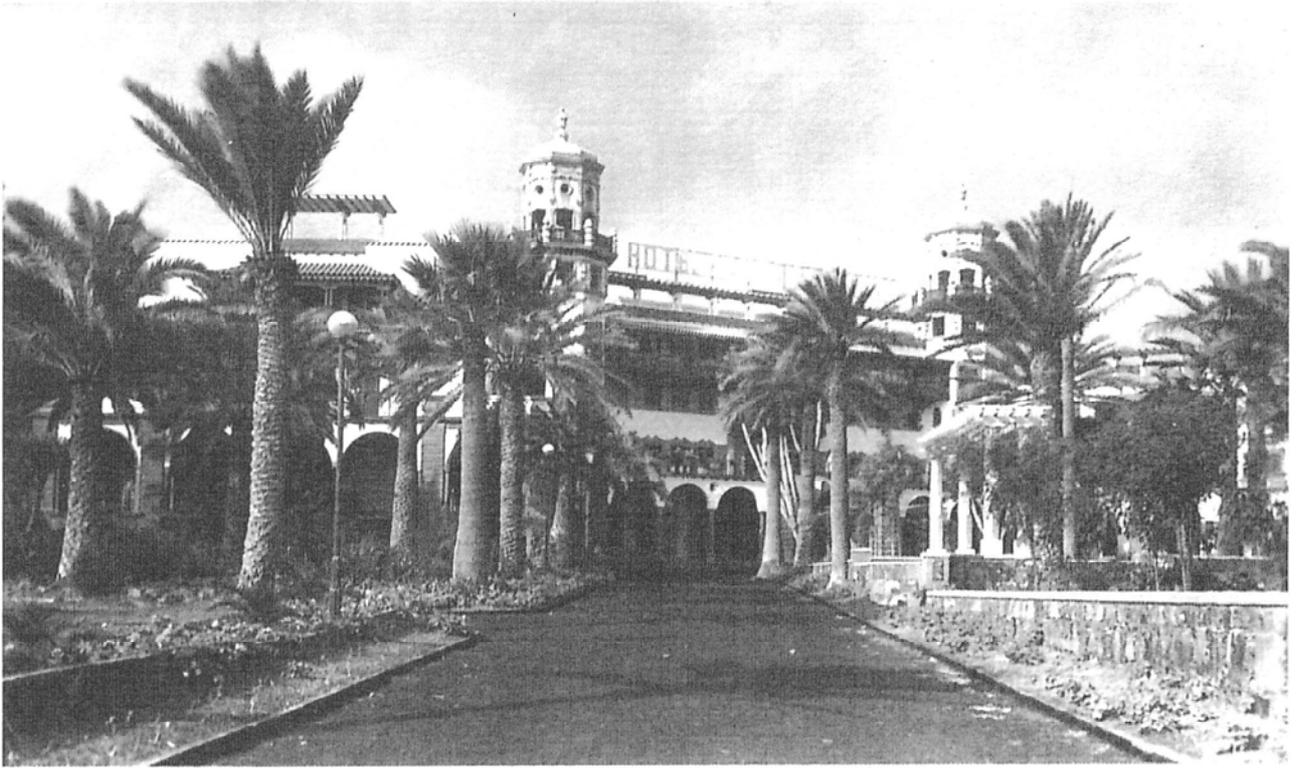
La cadena HUSA, que ya había conseguido la con-

cesión, tuvo que enviar personal del Hotel Mencey de Tenerife y del más cercano, local, Hotel Parque para que se hiciera cargo de los servicios durante la estancia de estos primeros clientes. Parte de este personal fue el que inauguró el hotel, y un camarero, D. Valentín Añor García, que llegó con el equipo del Mencey, sería algunos años más tarde y durante quince, el maître del Santa Catalina.

La cena de gala al presidente Tubman se realizó en el salón principal García-Escámez, conformándose una gran y vistosa mesa central estilo imperial. Fue muy comentada esta importante cena, no sólo por los asistentes y significación, también por la belleza del salón y los adornos que se añadieron para la ocasión. Los comensales tomaron café en el patio contiguo, denominado de Las Tortugas con posterioridad, al ser espacio dedicado a estos pequeños reptiles que, cansinamente, disfrutaban de un jardín acogedor. En la actualidad, el patio de Las Tortugas se encuentra integrado en el Casino, que utiliza dependencias del ala sur del hotel.

Busto del general García-Escámez, impulsor del hotel en su segunda época. Esta obra de arte, del escultor grancanario Plácido Fleitas, se encuentra situada a la entrada del principal salón del hotel.

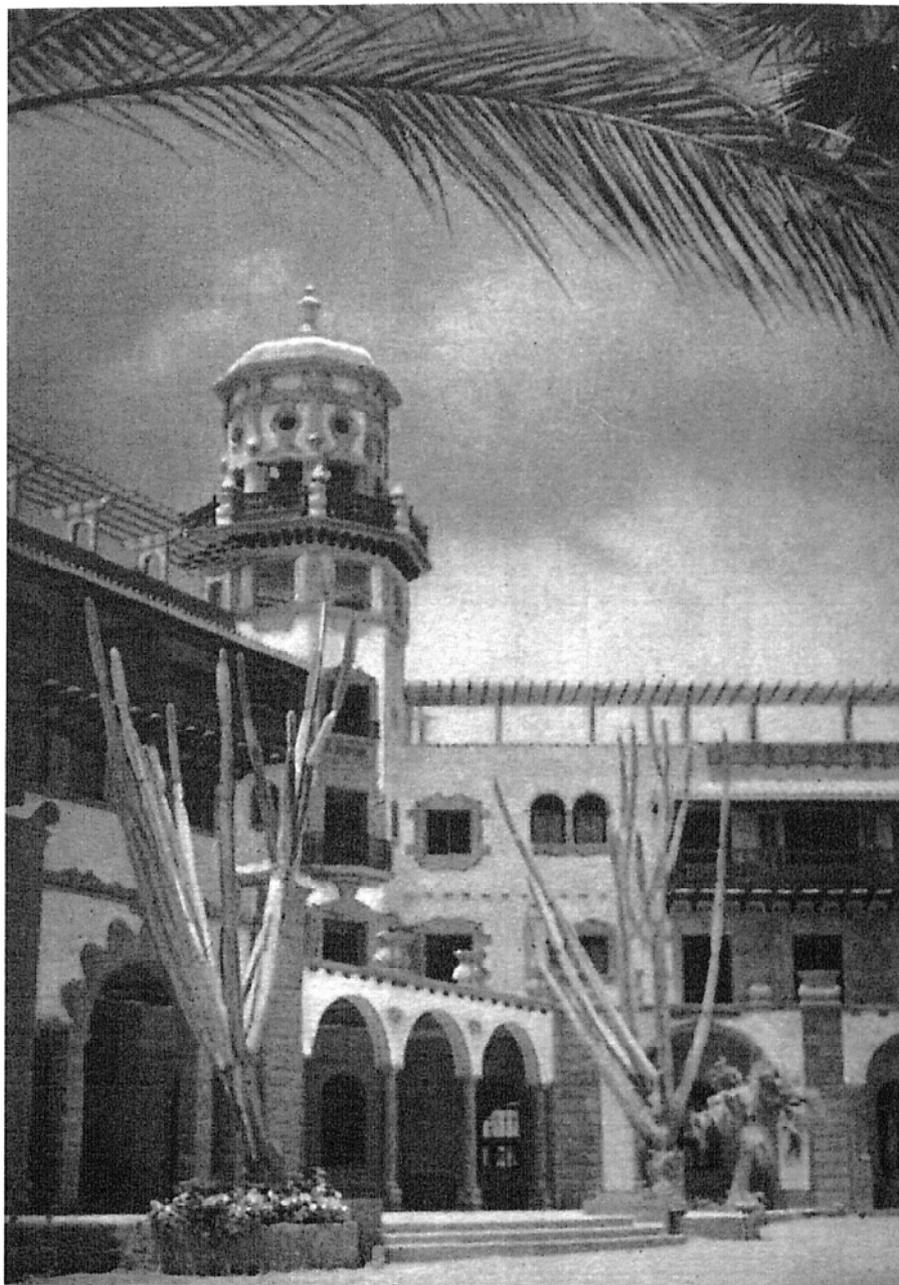




Esta tarjeta postal se envió a Bruselas (Belgica) dos años después de inaugurarse la nueva edificación que, como se puede apreciar, presenta una línea armónica y una cierta conformidad o parecido con el proyecto de McLaren.

Detalle de uno de los ángulos del singular edificio. Esta tarjeta postal la editó HUSA poco después de inaugurarse el nuevo establecimiento.

HOTELES UNIDOS, SOCIEDAD ANÓNIMA (HUSA), gestionó el hotel durante 30 años. También llevo la explotación de los hoteles Parque y Metrópol.



Inauguración
del nuevo Hotel
Santa Catalina



El hotel se abrió al público en mayo de 1952 y la inauguración oficial tuvo lugar en diciembre. El acto oficial de apertura del nuevo hotel, o lo que es lo mismo, la inauguración del Hotel Santa Catalina en su segunda época, tuvo unos caracteres grandiosos. El edificio era un ascua de luz, sus salones adornados con flores y los jardines, remozados e iluminados, invitaban a una visión sosegada y llena de paz, aun cuando la llegada de los invitados y autoridades a la gran fiesta fuera un ir y venir de personas y vehículos. La Dirección de HUSA fletó, para la ocasión, un avión especial que trajo numerosos invitados de Madrid y Barcelona y también a los consejeros de la citada empresa.

El primer director del hotel en esta época fue D. Ángel Lucía, un joven profesional con ideas modernas, activo y con idiomas, que procedía del Hotel Parque, inaugurado años antes.

Este director, que ejerciera la gestión desde 1951, cuando la llegada de aquellos primeros clientes, estuvo hasta 1953, año en que se trasladó a Madrid para inaugurar y dirigir el Hotel Fénix.

Como jefe de cocina inauguró el hotel D. Enrique Javel, de la escuela francesa, incorporándose a final de 1953, al Gran Hotel de París (Montecarlo). Le sustituyó D. Roberto Mutti, también francés, que llegaba de la hotelería londinense y que estuvo ejerciendo este cargo durante cinco años. En 1958 es nombrado jefe de cocina D. José Vila Barrio, que dirigió las cocinas del Santa Catalina durante cuarenta años, jubilándose en 1998 y dejando en este significativo hotel, 45 años de su vida, pues ingresó en su plantilla en 1953. El primer maître que tuvo el hotel fue D. Francisco Aledo, que procedía de El Minzah (Tánger),

hotel que regentaba HUSA.

La apertura del Gran Hotel Santa Catalina supuso para la ciudad un gran impulso en lo turístico y en lo social. Comenzaba una época de brillante esplendor. Los circuitos turísticos selectivos lo consideraban como uno de los mejores hoteles y fue tal su aceptación que muy pronto tuvo que ser ampliado, perdiendo parte de su armonía y equilibrio arquitectónico en favor de una mayor capacidad que, continuamente, se solicitaba.

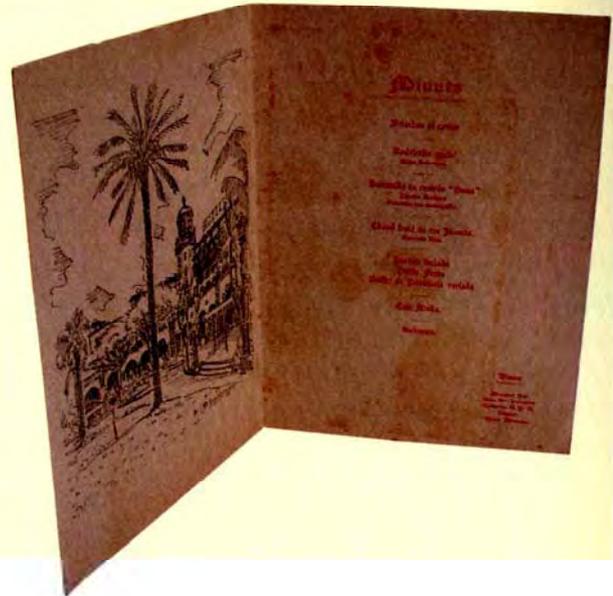
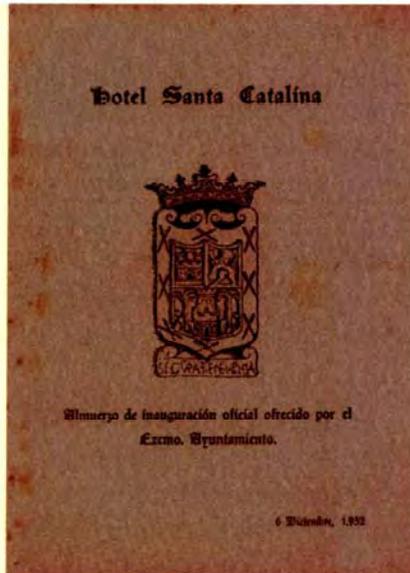
Aspecto importante, y que hay que resaltar, fue siempre el personal del hotel, unos profesionales que asimilaban desde el principio la significación de este establecimiento y que cumplieron con rigurosidad, amabilidad y cortesía sus funciones. No era extraño, ni aún hoy, encontrarse con profesionales que llevan trabajando más de treinta años en el Santa Catalina. Por esta época el personal que conseguía trabajo en el hotel podía decir que tenía asegurado su futuro, ya que este establecimiento era considerado como una verdadera escuela hotelera.



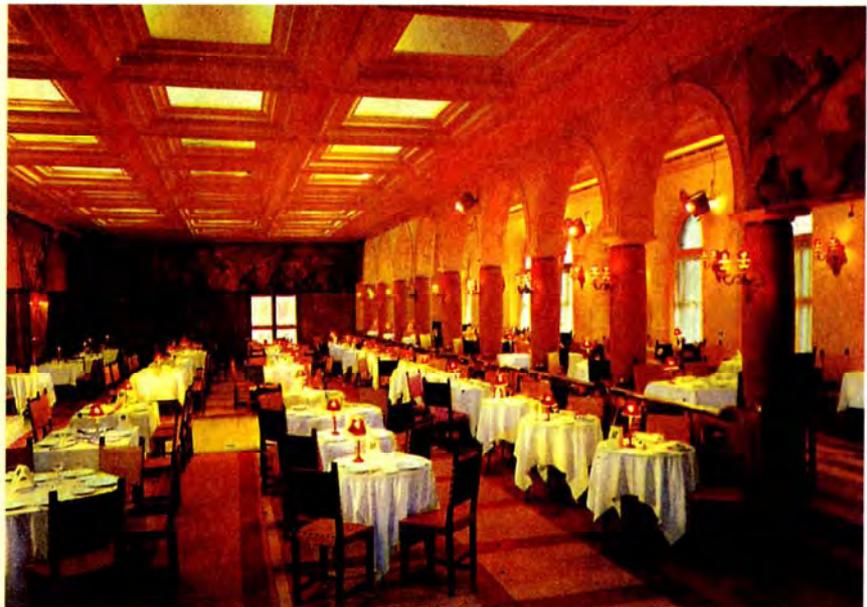
Torre-Sur del Hotel Santa Catalina en su segunda época. Se puede observar el cactus gigante que fue abatido por un temporal en el verano de 1953.

Esta tarjeta postal, fechada en febrero de 1955, fue enviada a Palma de Mallorca.

Tarjetón inaugural con dibujo de S. Santana. Diciembre de 1952.



Durante muchos años el salón Arencibia fue el comedor del hotel, un espacio cómodo, amplio y elegante, con una estructura y decoración acorde al Gran Hotel Santa Catalina, resaltando las pinturas sobre lienzo del grancanario (Tamaraceite). Jesús Arencibia. La fotografía fue tomada en 1962.



Ampliaciones
y nuevas
construcciones



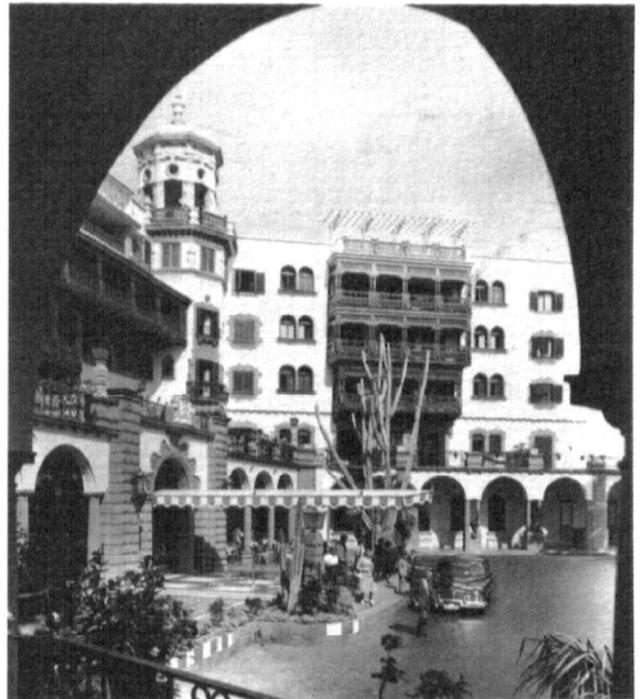
La primera de las ampliaciones se llevó a cabo sobre las alas y el cuerpo central, aprobándose un presupuesto extraordinario de algo más de siete millones de pesetas que se solicitaron al denominado Crédito Hotelero. Mientras se tramitaba este crédito, HUSA adelantaría el dinero.

Las obras comenzaron en agosto de 1955, según proyecto del autor del nuevo edificio inaugurado tres años antes, que amplió en dos plantas los laterales del edificio, situando en ellas un total de 33 habitaciones. La parte central se amplió un nivel, situando en esta cuarta planta, 12 habitaciones, con lo que el hotel aumentó su oferta en 45 nuevas habitaciones, quedando los niveles de plantas iguales y, lógicamente, con una estructura volumétrica distinta al hotel inaugurado en 1952. En julio de 1956, se puede ver la nueva imagen del establecimiento.

La segunda ampliación se justifica por el éxito de la primera y por la necesidad de atender las continuas peticiones que se recibían en el hotel. A tal fin se presenta en el Ayuntamiento la memoria descriptiva en abril de 1959. El proyecto de ampliación requería modificar el salón de fiestas, el llamado García-Escámez, y sobre una mayor superficie de la base de esta sala, elevar tres nuevas alturas en donde nacerían 42 habitaciones, seis de ellas mirando completamente a poniente, es decir, a la parte del Parque Doramas situada en la trasera del hotel.

Dos años después se presentan los presupuestos para una tercera y gran ampliación del conjunto del edificio, pues no se refiere sólo a nuevas habi-

taciones, también afecta a gran parte de los servicios. En 1963 se puede ver ya una nueva construcción que arrancando de uno de los laterales y paralela a la construida sobre el salón de fiestas, se proyecta hacia poniente. Estos dos añadidos son conocidos como las nuevas alas o colas del hotel y junto a las nuevas plantas construidas entre 1955 y 1956, completaron el total de las actuales 202 habitaciones.



Muy pocos años resistió la estructura proyectada inicialmente e inaugurada en 1952. La demanda de habitaciones hizo cambiar, sensiblemente, el aspecto exterior del edificio. En 1958, desde la terraza sur del hotel, en donde se situaría con el tiempo el primer Bar Carabela, así se apreciaba el ala norte, con dos alturas añadidas.



Una visión más generalizada del hotel reformado que, como se puede observar, la parte central se completó con una altura más y así se igualaba con las alturas laterales.

Los años
dorados



Es difícil fijar el período que mejor refleje al Hotel Santa Catalina y es difícil porque este establecimiento, desde el primer día marcó una diferencia con los demás y destacó en su significación específica y global. En todas sus épocas, buenas y menos buenas e, incluso, en aquellas críticas, el hotel ha sido el punto referencial de toda la sociedad isleña y en cuanto al exterior, fue y sigue siendo el elegido para las principales estancias, celebraciones importantes y reuniones de trabajo, ya sean de tipo empresarial, cultural o político.

Como quiera que este libro, que sigue una cronología, en cierto modo flexible, va señalando distintos períodos de su recorrido y en este punto nos hallamos en los primeros años de la década de los sesenta, del pasado siglo, cuando el hotel acababa de incorporar una nueva construcción, demandada por el desarrollo turístico capitalino, considero lógico resaltar estos años que marcaron, no sólo a la Ciudad, también a la Isla, con el signo de millones de hombres y mujeres que eligieron Gran Canaria para sus vacaciones, para su esparcimiento y para su descanso.

Valgan, pues, estos años, como los dorados, sin olvidar los anteriores o los que siguieron.

Era la época en la que el maître solicitaba las peticiones del comedor en francés, en este idioma se escribían los avisos para los tabloneros y, en el idioma de Molière, se reflejaban los menús. Era la época de los sones de Rafael Medina y del pianista Pepe Pérez. Era la época de una clientela fija, conocida, y que utilizaba, en cada una de sus estancias, las mismas habitaciones. Aún existía la costumbre, sobre

todo del cliente residente, de vestir las mejores galas para la cena y engalanar con su presencia, todavía más, el suntuoso comedor Arencibia. Era la época del salón Palmeras, del añorado Palmeras, del evolutivo salón que pasó de terraza o patio abierto a salón cubierto, pasando por el techo corredizo, respetando siempre las famosas palmeras existentes, hasta llegar al amplio y funcional salón actual. Era la época en la que se consideraba al Hotel Santa Catalina, junto al Taoro de Tenerife, los mejores hoteles turísticos de España (suplemento Turístico 1964. Boletín Sindical).

En 1965 se celebró en Canarias, por primera vez, la elección de Miss España. El hotel ofreció, el 21 de mayo, un almuerzo al Jurado y a las finalistas y en el hotel se hospedaron, como componentes de este Jurado: Perico Chicote, María Cuadra, Marisol, Natalia Figueroa, Carmen de Hohenhole y el presentador de la Gala, Tico Medina.

En 1967, el ministro de Información y Turismo, concede al Hotel Santa Catalina, la placa al Mérito Turístico, en su categoría de Plata. Ese mismo año, en el pabellón sur del hotel, ubicado en la placita La Caleda, en donde se sitúa un busto del escritor D. Benito Pérez Galdós, del escultor Teo Mesa, se instala una oficina de Iberia que permanece hasta marzo de 1984.

A grandes rasgos, así era el Santa Catalina en esta época. En este contexto bastaría lo dicho, sin embargo, no resisto la tentación de relatar un acontecimiento que demuestra, palpablemente, como funcionaba el hotel y sus hombres.

La noche era espléndida y la animación inusitada en todas las dependencias del hotel. A poniente, entre

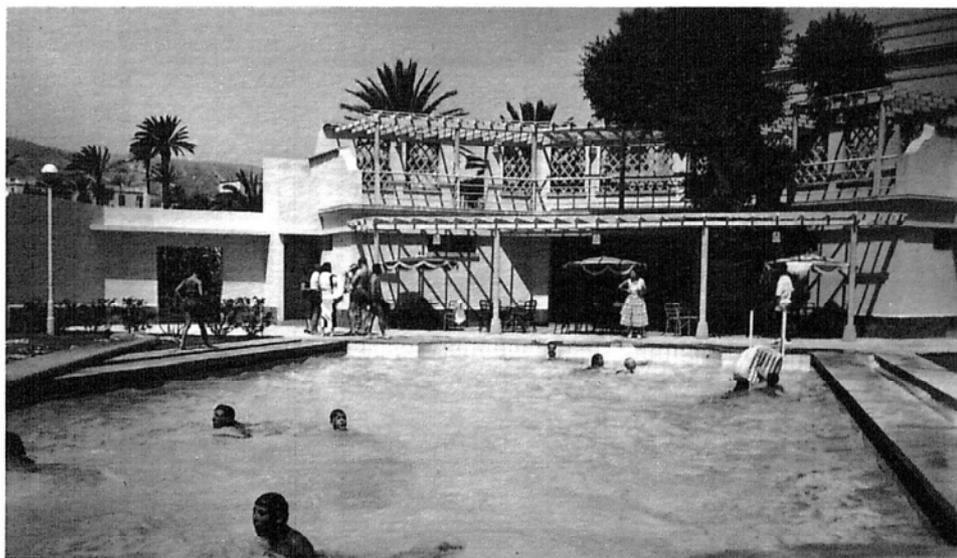
flores y palmeras y ante la extrañeza de las aves que pernóctan en el parque, ha aparecido un pequeño ejército que monta un espacioso comedor de 150 mesas al aire libre. El jefe de aquella tropa, vestida de blanco y negro, da los últimos detalles y revisa cada una de las mesas. Los 150 camareros, uno por mesa, también fueron revistados y se encontraban ya dispuestos. Los comensales, 1.500, se dirigen a sus sillas...y, he aquí, que comienza a llover... ¡sorpresa! El desánimo se apodera del director, del maître, de los camareros, de aquellos congresistas, los cuales vuelven sobre sus pasos. Mientras, ese agua, tan enriquecedora para nuestra Isla, va empapando manteles, servilletas y todo aquello que se encontraba sobre las mesas. Y del mismo modo que comenzó la lluvia, sin avisar, dejó de caer agua. El desánimo se convirtió en esperanza y el maître comenzó a dar instrucciones y envía aviso a la lencería y al almacén y, en un tiempo récord, se cambió toda la

lencería, se secaron mesas, sillas, vajilla, cubiertos y cristalería, se ordenaron los lugares y los congresistas volvieron a sus mesas gratamente sorprendidos y también extrañados, casi sin creer lo que había sucedido.

El peso de la resolución de esta incidencia recayó en D. Valentín Añor, aquel camarero que estando en el Mencey, en 1951, fue destacado al Santa Catalina, junto a un equipo auxiliar, para que el hotel pudiera prestar servicio, antes de su inauguración, al presidente Sr. Tubman, de Liberia, y sus ministros.

Los 150 camareros, bajo la dirección de este gran profesional, el departamento de lencería y demás personas que ayudaron, dejaron patente que el Hotel Santa Catalina era algo especial. Los congresistas del Skal Club pudieron comprobar, sobre el terreno del Parque Doramas, la mejor imagen del emblemático establecimiento.

Imagen entrañable de la piscina en los primeros años del hotel en su segunda época. Se puede observar, en la parte izquierda, un pequeño trampolín.





Salón Palmeras en junio de 1963. Los príncipes de España, D. Juan Carlos y Dña. Sofía, acompañados del gobernador civil Sr. Avendaño Porrúa y de su esposa.

1974 - 1983:
Años críticos



Van transcurriendo los años y se suceden algunas crisis en el sector turístico, problemas que afectan al Hotel Santa Catalina. Por otra parte, el edificio se deteriora y reclama con urgencia una seria restauración acorde con la calificación que ostenta. La empresa gestora HUSA, desde 1975, advierte al Ayuntamiento, como dueño del emblemático edificio, que el Santa Catalina está desfasado en relación a los nuevos hoteles existentes en la ciudad. En un informe fechado en octubre de 1978 y emitido por un inspector de la Delegación de Turismo de Las Palmas, se puede leer que “el hotel que enjuiciamos ha cumplido más que holgadamente, en su época, con los requisitos necesarios para denominarse de lujo, dadas las características, calidad de los servicios y especialmente por su alta suntuosidad arquitectónica y confort, habiendo llenado toda una época de la alta hostelería en el ámbito nacional...”.

Habida cuenta del tiempo que ha transcurrido (su segunda época comenzó en 1952), de las nuevas reglamentaciones hoteleras y, sobre todo, de la crisis que sufre el sector en la ciudad, lo que impide un desarrollo normal en la ocupación hotelera, dando lugar a pérdidas considerables, todo ello hace que los servicios disminuyan y que no se consiga el mantenimiento adecuado, por lo que el edificio, tanto en el interior como en su exterior se degrada. Faltan los recursos económicos precisos. La empresa gestora HUSA, en 1979, informa al Ayuntamiento que, desde 1974, la media de ocupación no ha llegado al 42% y que las pérdidas, en el mismo período, superan los cien millones de pesetas.

La crisis que envuelve al hotel y, principalmente, el aspecto económico, hace que las relaciones entre la empresa y el Ayuntamiento sean difíciles. La intervención de la Delegación Provincial de Turismo, en marzo de 1980, recordando el informe que uno de sus inspectores realizara, el ya citado de 1978 y considerando distintos aspectos técnicos y específicos del sector que obliga a la hoteleería en general a tenerlos en cuenta, parece que pone orden y cierta claridad y voluntad de resolver esta crisis que ya duraba demasiado.

Por fin, el Ayuntamiento capitalino, en sesión plenaria ordinaria celebrada el 31 de octubre de 1980, decide lo siguiente: “Tras una amplia exposición del Sr. Alcalde, se acuerda aprobar el proyecto de modernización y reforma del Hotel Santa Catalina, con un presupuesto de 203.556.628 pesetas, facultándose a la Alcaldía para que realice todas las gestiones necesarias encaminadas para obtener el crédito para su financiación”.

A partir del día primero de abril de 1981 queda cerrado oficialmente el hotel para proceder a las obras que tanto esperaron. El entrañable y añorado Bar Carabela permaneció abierto al público durante los meses de abril, mayo y junio. Un profesional de larga trayectoria en el sector hotelero, sobre todo en el Santa Catalina, D. José Cruz Rodríguez, fue el que se responsabilizó del cierre del hotel actuando como director. En octubre de 1980 firma como máximo responsable y también en junio de 1981. Cuando deja el hotel, transitoriamente, por las obras, se incorpora al Hotel Imperial Playa como director adjunto. En distintas épocas ac-

tuó, asimismo, en el Santa Catalina, como subdirector.

Durante los primeros meses del desarrollo de la modernización del hotel, HUSA y Ayuntamiento acuerdan los abonos que recibirá la empresa gestora por conceptos diversos, siendo los principales los relativos a personal, tasas e impuestos. Las diferencias entre propietario y empresa arrendataria *tienden a desaparecer y cabría pensar que una vez finalizado el contrato de arrendamiento el 30 de abril de 1980, HUSA volvería a presentarse en el concurso que se convocaría al efecto, cosa que no sucedió.*

La empresa constructora HUARTE Y COMPAÑÍA, emprende las obras que no finalizarían en el plazo previsto, a pesar del seguimiento realizado por la Comisión nombrada a tal fin. El presupuesto, por otra parte, quedó corto y el coste total de la remodelación y modernización del hotel, superó los 400 millones de pesetas. En opinión de algunos críticos, esta inversión no era rentable, en función del canon anual que percibiría el Ayuntamiento; sin embargo, estos pareceres no tenían en cuenta un factor esencial cual era la consideración que, como conjunto de valor histórico y referente de la arquitectura regionalista, poseía el edificio que albergaba al entrañable hotel.

Estaría incompleta esta historia si, de alguna manera, no reflejara a unos actores esenciales en el transcurrir de estos años: Los trabajadores, los empleados del hotel, los sufridores de siempre, como alguien, acertadamente, definiera a los profesionales que, en ocasiones, padecen las consecuencias

de los desajustes empresariales por razones o crisis que la mayoría de las veces, son ajenas a estos colectivos.

Cuando HUSA se retira de la gestión, bien es verdad que por resolución de su contrato, las complicaciones aumentan, pues quedan, bajo responsabilidad municipal, los 150 trabajadores del hotel, los cuales, lógicamente, deberían percibir sus emolumentos mensuales una vez comenzada la obra de remodelación.

Llegado a este punto, sería fácil deducir que tres parámetros fueron los que, al mezclarse, dieron lugar a un cóctel tenso y denso: HUSA ya no explota el hotel, falta de liquidez del Ayuntamiento para la rehabilitación y para cumplir con los trabajadores e incumplimiento de los plazos previstos para el final de las obras. Quizás una sola causa, el factor económico, diera lugar a todos los efectos.

Si a todos estos factores unimos la falta de entendimiento entre los grupos políticos existentes durante esos años en el Consistorio, no es extraño que se vivieran meses de desequilibrios y, sobre todo, de temores, entre los profesionales del hotel que percibiendo, a trancas y barrancas, sus sueldos podrían quedarse sin sus empleos.

Estos desequilibrios e incertidumbres dieron lugar, el 2 de septiembre de 1982 (año y medio desde que comenzaran las obras), al encierro colectivo de los trabajadores del hotel y, el 6 del mismo mes, a una huelga de hambre, llevada a cabo por el Comité de Empresa.

Sensible a estas acciones y a la problemática plan-

teada, el Ayuntamiento gestionó una póliza crediticia de 10 millones de pesetas que se utilizaron para abonar los meses de julio y agosto.

Y así, entre miedos y esperanzas, amenazas, reuniones y promesas, se iban solucionando estos problemas de pervivencia y, mientras tanto, se esperaba con ansiedad, por parte de todos los sectores, el término de las obras que, para propios y extraños, parecían interminables.

Lógicamente, la prensa de esos años reflejaba, a diario, con todo detalle, este asunto del Santa Catalina pues el hotel, patrimonio ciudadano, era algo que interesaba al público.

Como recordatorio vivo de aquella plantilla y en representación de todos ellos, reflejo aquí, en esta historia resumida del hotel, su hotel, algunos nombres, como el de D. Juan Moreno Godoy, fontanero, el del contable D. Alejandro Guadarrama y el del encargado del economato, D. Manuel Santana Navarro, ellos y los Miguel Santana, José González, Jesús Sánchez, Pedro Santana, Ángel Sánchez y todos los demás, colaboraron, con sus años de trabajo en el hotel, para conformar su memoria histórica, el día a día, las horas continuadas de una labor profesional que hacía posible cumplir los objetivos que marcaba la Dirección y, también, la filosofía o cultura empresarial que un hotel de esta significación demandaba.

Este recuerdo para los empleados del Santa Catalina de entonces quiere, además, decir que un hotel será fiel reflejo del trabajo de sus mujeres y de sus hombres.



Parece como si el hotel, en su fantástico juego de luces nocturnas, quisiera apaciguar los ánimos, reflejando alegría y esperanza en su futuro.

1983 - 1994:
Gestión
Hotelería
Internacional



El 20 de enero de 1982 y en el Boletín Oficial de la Provincia, salió publicado el Pliego de Condiciones para la explotación del Hotel Santa Catalina. Posteriormente, el 15 de febrero del mismo año, se anuncia el mencionado concurso, al que se presentaron las siguientes empresas:

- INDUSTRIA DEL HOSPEDAJE, S.A.
- HOTELES AMURGA, S.A.
- D. VÍCTOR J. JIMÉNEZ ALCÁZAR
- GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A.

En sesión ordinaria del Ayuntamiento Pleno, del día 26 de marzo de 1982, se adjudica a GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., el arrendamiento del hotel para su gestión por una renta anual de doce millones de pesetas, cantidad que, en 1987, se eleva a dieciséis millones quinientas mil pesetas.

Durante los primeros meses de 1983 el personal del hotel (en esas fechas en situación de paro forzoso), decidió encargarse de la limpieza y ordenamiento de las instalaciones e, incluso, ayudó a la colocación y decoración de los distintos espacios. El hotel, remozado, se pudo abrir el 15 de abril de 1983 aunque, como recordara un barman, faltaba el agua de Fargas.

El Hotel Santa Catalina fue asociado, por la empresa gestora, a HAI (Hoteles Asociados Independientes) y, a su vez, a GOLDEN TULIP HOTELS.

Uno de los primeros acontecimientos que se celebró en el hotel después de su apertura tan esperada, fue la cena oficial con motivo de la toma de posesión del nuevo presidente de la Comunidad Autónoma de Canarias, D. Jerónimo Saavedra Acevedo, el 11

de junio. El menú servido fue el siguiente:

- Vouloute Mouselet
- Medallones de langosta Majestic
- Chuletas de ternera a la parrilla
- Helado de crema de aguacate
- Café,
- Moët Chandon Brut Imperial y licores

En esta época se incorpora al hotel D. Pablo Barbero Sierra, el cual, en un escrito fechado el 14 de mayo de 1987, aparece como director del establecimiento que lo es hasta la fecha. Le precedieron, en esta período de Gestión Hotelera Internacional, D. Fernando Muntadas y D. José Manuel G. Rueda.

El 7 de mayo de 1993, se constituye la Sociedad Mercantil Anónima denominada HOTEL SANTA CATALINA, S.A. (11), por tiempo indefinido y con domicilio social en la calle de León y Castillo, nº 270. En 1994, D. José María Carbó, que representa a GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., firma el documento por el cual, esta empresa, da por finalizada su gestión en el hotel.

Espléndido bufé presentado en el salón Arenobia y encargado por el Grupo MAQUINARIA AGRÍCOLA JOHN DEERE (Febrero de 1986).

En la imagen, de derecha a izquierda: El actual director, D. Pablo Barbero; el primer maitre, Sr. Heredia; el segundo maitre, Sr. Marrero; Dña. Elena Roca, comercial; el jefe de cocina, D. José Vila y parte de su equipo: D. Francisco Barrameda, D. Manuel Moreno (recientemente fallecido), D. Francisco Jiménez, D. Francisco (Paco) Jiménez, D. Francisco Caballero y Sr. Serrano.



Antiguo salón Palmeras. Invitados a un banquete de bodas. Poco después de esta celebración, el viejo y entrañable Palmeras desaparecía para dar paso al nuevo y a su nueva historia.

Foto tomada el 31 de octubre de 1993.



El Casino



La integración de la sala de juegos o, si se quiere, en término coloquial, del Casino, en el hotel es evidente en cuanto a su estructura edificable y siempre fue así. Sin embargo, en cuanto a concepto o significación esa integración se produce a partir de 1994, cuando la cultura o filosofía empresarial es la misma. Por eso, podría decirse que la historia del Casino, desde esa unión simbólica, corre paralela a la del hotel y considero, por tanto, que debe reflejarse en estos apuntes. La historia del Gran Casino Las Palmas o, mejor, del Casino, como señalé, estaría incompleta si no se atendiera, en primer lugar, a sus antecedentes que, de alguna manera, grabó su origen, un nacimiento difícil, de vicisitudes y dura lucha.

En el Boletín Oficial de Canarias de fecha 19 de enero de 1987, se publica la concesión para instalar un Casino a la Sociedad GRAN CASINO DE LAS PALMAS (el concurso se convocó en mayo de 1986). Este Casino estaba previsto se ubicara en los edificios de Elder y Miller, los cuales no se encontraban disponibles en esas fechas, por lo que el Ayuntamiento autorizó a que se instalara, provisionalmente, en dependencias del Hotel Santa Catalina.

El hotel era explotado por GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., y lógicamente, esta empresa tendría que subarrendar las dependencias precisas para el Casino, previa autorización del Ayuntamiento. La empresa hotelera propone al Consistorio la resolución del actual contrato de arrendamiento y uno nuevo, por adjudicación directa.

En reunión plenaria del Ayuntamiento, celebra-

da el 15 de abril de 1987, se acuerda lo siguiente: "Resolución del contrato de arrendamiento del Hotel Santa Catalina, con la Entidad GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., y adjudicación directa de la explotación del hotel a dicha Entidad, condicionada y pareja a la instalación provisional en el hotel de la Entidad Gran Casino de Las Palmas S.A."

La inauguración del Gran Casino Las Palmas se celebró el 15 de diciembre de 1987. Los principales dirigentes de la empresa GRAN CASINO DE LAS PALMAS S.A., D. Juan Padrón Marrero y los hermanos D. Manuel y D. Juan Lao Hernández, reciben a sus invitados y amigos mostrándoles unas instalaciones coordinadas y bien dispuestas. La ciudad dispone, desde esa fecha, de una nueva propuesta de ocio instalada en un marco muy especial, aunque con caracteres de provisionalidad, lo que hizo que llegaran años de continuos desequilibrios y luchas insospechadas.

Una vez que se supo que los edificios de Elder y Miller no albergarían al Gran Casino de Las Palmas se convocó concurso público, en el Boletín Oficial de Canarias, de fecha 19 de julio de 1989, "para la autorización definitiva de instalación y apertura de un Casino de Juego en Las Palmas de Gran Canaria, del uso y explotación del inmueble, propiedad municipal, y de la actividad empresarial del Hotel Santa Catalina".

Por efecto del concurso citado, se adjudica a GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A., el 10 de enero de 1990, la explotación del Casino y del Hotel. Esto hace, según lo previsto, que el contrato

de arrendamiento de GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., quedara resuelto, por lo que la nueva Sociedad adjudicataria solicita al Ayuntamiento "la puesta a disposición tanto física como jurídica de las instalaciones, para emprender el proyecto de remodelación..."

A GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A. se le da un plazo de seis meses para que realice la apertura definitiva. La empresa, teóricamente saliente, se niega a dejar las instalaciones y GRAN CASINO, entre nuevas solicitudes de prórrogas, llega a julio de 1992 sin poder acceder al hotel para su explotación y sin realizar la obra definitiva de su Casino.

A partir de aquí, se suceden una serie de paradojas difíciles de explicar: Desde la continuación de GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., en el hotel, bendecida por el Ayuntamiento en mayo de 1992, hasta el cierre del Casino en marzo de 1993, pasando por la anulación, en fecha 17 de julio de 1992, de la adjudicación definitiva que se hiciera en enero de 1990, justificando esa anulación por la existencia de falta de forma en la tramitación de la convocatoria del concurso.

Y se convoca un tercer concurso que ¡otra vez!, gana GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A. que ¡por fin! pudo abrir, de forma definitiva el día uno de julio de 1994.

Si en alguna ocasión, durante todo este proceso, las ilusiones estuvieron perdidas, la noche veraniega de la reinauguración de la sala de juegos del Doramas, hizo que renacieran las esperanzas y los rostros de los protagonistas, empresarios y trabajadores, reflejaban nuevos alicientes por los que lu-

char y laborar. Atrás quedaba un largo y áspero camino y lo mejor era olvidarlo. Lo importante era lo por venir.

A la sala de recepción del Casino se puede acceder bien directamente desde el Parque Doramas a través de una cuidada escalinata o bien desde el mismo edificio por uno de sus pasillos del ala sur, y lo primero que observa el visitante en la salita es una bella pieza de madera recuperada de un antiguo bar del hotel. Este mostrador, reluciente en sus zonas metalizadas, formaba parte del bar situado en el lateral del antiguo salón Doramas del que tengo entrañables recuerdos.

En 1977 se celebraron las Jornadas Nacionales de Filatelia y la Exposición Nacional (EXFILNA' 77) y las centenares de vitrinas expuestas, con las más valiosas colecciones de Canarias y de toda España, se colocaron en los salones Doramas y García-Escámez, sirviendo de nexos el patio de Las Tortugas, en donde se situaron los stands de Correos, Grupo Filatélico (organizador de estos actos), etcétera, además de los distintos espacios para los comerciantes. Fueron unos días en los que el hotel se encontraba a tope, con entradas y salidas continuas para visitar la Exposición y asistir a las Jornadas de Filatelia. Recuerdo, como si fuera ayer mismo, la visita que realizamos, algunos componentes de la Comisión organizadora, al subdirector D. José Cruz, el cual coordinó la colaboración del hotel, prestándonos la ayuda que necesitábamos. En el Catálogo de la Exposición se publicó un artículo sobre el hotel, primer trabajo que realicé sobre su historia.

Hoy, el Doramas y Las Tortugas se unen para formar el Casino, y lo hacen de una manera natural, respetando sus líneas de antaño y, también, su espíritu, aun cuando los mil colores de sus luces y el tintineo de las fichas y la alegre esperanza de las múltiples manos sobre los tapetes digan que esto es un Casino, pero es un Casino especial, acogedor, entrañable, hasta coqueto y familiar.

El bar, luminoso y agradable, esto hace que la persona desee acercarse y sentirse a gusto, se sitúa frente a una sala de estar cómoda y separada de las actividades del juego. La sala de máquinas, en lo que era el patio de Las Tortugas, se encuentra separada también del ambiente de la sala principal de juegos en la que, estratégicamente situados, se disponen de espacios para un acomodo relajante.

El complemento ideal de todo este conjunto, cuya decoración es agradable, justa y elegante, lo completa el famoso restaurante Doramas (el restaurante del Casino) de forma circular y coronado con una cúpula piramidal de altura considerable y de la que salen las verdes palmas, a modo de penacho, de una palmera que no quiso separarse de su terruño.

Dejo ahora que la suerte campee a su libre albedrío para referirme a un asunto especialmente importante. Desde que comenzara el camino de GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A. fue voluntad del presidente de su Consejo de Administración que parte de los beneficios del Casino retornara a la sociedad y el modo de hacerlo fue, y lo sigue siendo, impulsar y fomentar las relaciones sociales, el arte y la cultura e, incluso, el deporte.

Quizás, la idea de D.Javier Valcarce de Ponte, gerente de GRAN CASINO DE LAS PALMAS, S.A., sobre la recuperación del espíritu de los Casinos, en su concepto genérico de asociación de personas que se congregan para leer, conversar, divertirse y realizar actividades culturales, haya sido el impulso que se dio a esa filosofía abierta para desarrollarla en el Casino del Hotel Santa Catalina.

No fue extraño, entonces, que en 1990 y, precisamente, por una idea del citado gerente y también de D. Manuel de Lucas, periodista de Prensa, Radio y Televisión, naciera "Encuentros en el Gran Casino de Las Palmas", retransmitido por Radio Nacional de España desde el restaurante Doramas todos los lunes, a partir de las 22:30 horas y durante 29 semanas en las que se entrevistaron, de la mano del mencionado Manuel de Lucas y de la también periodista Mapi del Rosario, a personajes, sobre todo, de la sociedad grancanaria.

En el restaurante Doramas se entrevistaron entre otros, al obispo Ramón Echarren, al entonces rector de la Universidad, Francisco Rubio, al humorista Manolo Vieira, al que fuera alcalde de la ciudad Emilio Mayoral y que tanto tuvo que ver en el futuro del hotel, al general Chamorro, jefe del Mando Aéreo de Canarias, en aquellos momentos, a Pinito del Oro, a César Manrique y a un largo etcétera.

A estos Encuentros siguieron otras actividades de gran significación y relieve. Es ya habitual, la celebración de exposiciones de la más diversa índole: pintura, fotografía, escultura, joyas, artesanía, medallística..., fueron espacios culturales que tuvieron su sitio y su tiempo en el Casino, que demos-

traba, de esta manera, como se puede ser diferente. Por otra parte, y anualmente, se convoca el Concurso Fotográfico Nacional Casino Las Palmas, cuya fama e importancia, en este ámbito, es manifiesta.

En 1999, el Casino del Hotel Santa Catalina recibió el Certificado de Calidad ISO-9002, siendo la primera vez que un Casino, en España, recibía un documento de esta categoría, que lo acredita como un establecimiento que mantiene una calidad demostrada.

Desearía terminar este resumen de la historia del Casino con un par de anécdotas sucedidas a dos visitantes esporádicos, precisamente, uno de ellos, invitado al restaurante Doramas, y el otro, en este caso, una mujer, participante en una de las exposiciones.

Al primero de los citados, después de cenar, se le muestra la sala de máquinas y sus distintos juegos interesándose por la variante de uno de ellos y cuando, para sentir su funcionamiento, echa una moneda en la ranura y procede a ponerla en marcha, ve con asombro y los que le rodean, asombrados, también, y sorprendidos, cómo la máquina, alegre, colorida y sonora, le ofrece su dadivosa mercancía en jugosa y voluminosa ganancia.

El otro caso es menos espectacular, aunque más sentido y tierno, pues se trataba de una simpática, querida y polifacética anciana que, sentada en su silla de ruedas y rodeada de sus nietos, quiso probar su suerte cuando finalizó la presentación de su obra. Asistí al hecho y doy fe de la alegría que sintió esta dama cuando, por efecto de la primera moneda que introdujo, salieron en aluvión cincuen-

ta piezas de cien pesetas. Los nietos le decían: ¡Qué suerte, abuela!, ¡vámonos ya!, y ella, alegre, animada, contestaba: “esperad, esperad que eche otra”.

La ilusión, la alegría, la esperanza, la suerte, a veces la ingenuidad, en ocasiones la tristeza..., todo ello es la historia del Casino, en el Hotel Santa Catalina, un lugar para ir, para ver, para estar, incluso para charlar, para disfrutar de algo distinto y no necesariamente para jugar, aunque sea, sobre todo, para eso.



D. Manuel Padrón saluda al presidente del Consejo de Administración de AENOR, D. Manuel López, en el salón La Rotondita, ambos envueltos en la entrañable historia del hotel que alberga al primer Casino de España que recibiría, momentos después, la Certificación ISO-9002.

En el salón Arenábia se desarrolló el acto de la entrega, un acto que emocionó a más de uno de los asistentes. Foto tomada el 14 de abril de 1999.



Personal de Gran Casino Las Palmas, S.A., verdadero artífice de la consecución de la destacada Certificación de Calidad. La foto (abril de 1999), está tomada delante del dragón abatido por la enfermedad de sus raíces en fechas recientes.



Sala de juegos del Casino en su primera época.
(Diciembre, 1987 a marzo, 1993).



Entrada principal del Casino.



Interior del Casino en la actualidad. Bar y sala de estar.



Del 15 al 28 de mayo de 2000, tuvo lugar en el Casino una muestra artística de extraordinaria significación, dedicada a las "Pioneras del Arte Canario". De alguna manera, el Casino Las Palmas rendía homenaje, muy merecido, a Lola Massieu, Pino Ojeda y Jane Millares.

El Doctor en Bellas Artes y crítico, Teo Mesa, en el momento de la presentación de la Exposición. A su izquierda, el gerente de CASINO LAS PALMAS, S.A., D. Javier Valcarce.

La crítica literaria y Doctora en Bellas Artes, Paloma Herrero, en un primer plano, escucha atenta, las palabras de Teo Mesa.

Tercera
época
del hotel



El 10 de enero de 1994, el Ayuntamiento recibe el hotel de GESTIÓN HOTELERA INTERNACIONAL, S.A., y la sociedad creada un año antes, HOTEL SANTA CATALINA, S.A., lo administra y gestiona por unos meses, con los mismos empleados.

El 15 de abril de 1994, se procede a anunciar la contratación directa del arrendamiento del Hotel Santa Catalina. Dos meses más tarde se llega a un acuerdo, precisamente en el propio hotel, por el cual HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., (12) se hace cargo del arrendamiento del hotel. La firma entre los representantes de HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A. y HOTEL SANTA CATALINA, S.A., se realizaría horas más tarde de la larga reunión habida en el hotel esa misma madrugada.

Los que han luchado, tan duramente, por conseguir primero el Casino y después el Hotel, descansan y respiran satisfechos pero, sobre todo, es una persona la que se siente feliz, contenta, cansada, desde luego, pero ilusionante al ver que podrá empezar la obra, su idea sobre el hotel que deseó recuperar para la historia de la Ciudad: D. Juan Padrón Marrero.

Y con esta ilusión y esperanza del empresario canario se emprende una restauración y, en parte, renovación del edificio, sin cerrar el hotel, aun cuando, indudablemente, afectaría a la clientela que, sin embargo, siempre dio muestras de comprender que era preciso una reforma de esa envergadura que, al final, redundaría en beneficio para todos los usuarios.

La reforma llega a las habitaciones, áreas comunes, salones, se construye un aparcamiento subterráneo con capacidad para cien vehículos, debajo

del antiguo salón Palmeras, el cual se convierte en otro de mayor capacidad, más funcional, perdiendo, claro está, su carácter íntimo y entrañable. Se transforma la zona de la piscina y se crea un nuevo espacio de 2.800 m²., denominado *Spa Center Agua Vital*, con gimnasio, piscina interior y habitáculos propios para este tipo de zonas deportivas, de descanso y relajación.

Los arquitectos, Sres. José Antonio Sosa Díaz-Saavedra y Francisco Javier Cabrera, fueron los artífices de esta gran obra y como hicieron anteriormente otros técnicos, en esta continua reforma del hotel, desde 1890, respetaron las ideas originarias de lo que se deseaba fuera este singular, emblemático y siempre referencial Hotel Santa Catalina, aunque, como ya indiqué en otra parte de este libro, y en beneficio de su capacidad alojativa, se perdiera parte de su armonía estructural.

En mayo de 1998, cuando se cumplía el 75 Aniversario de la compra de este establecimiento por parte del Ayuntamiento capitalino y el 108 Aniversario de su inauguración, se organiza una gran fiesta para celebrar lo que algunos denominaron el comienzo de la tercera época del hotel.

Representaciones de todos los sectores empresariales de la ciudad, sobre todo turísticos, de la Isla, de la Península, representantes de la política y de la cultura, el Ayuntamiento con su alcalde D. José Manuel Soria al frente, se dieron cita en el salón García-Escámez para asistir a la apertura de una magna Exposición sobre el Hotel Santa Catalina: "Una historia centenaria, 1890-1998", que cronológicamente, a través de documentos gráficos, nos introducía en la memoria del hotel. Posteriormente, en el nue-

vo salón Palmeras y utilizando la terraza Geranios, abierta a la piscina, se sirvió una cena y a su final, se procedió a la inauguración de las nuevas instalaciones de la zona de descanso, el Spa Center, cortando, al alimón, valga la expresión taurina, D. Juan Padrón y el Alcalde, la cinta que marcaba esta zona. La noche se completó con diversas atracciones en los jardines de la piscina y con una gran traca de fuegos de artificio, como iluminarias de un esperanzador futuro para este querido hotel.

Es preciso recordar que entre los actos celebrados en esta gran noche, hubo uno entrañable y de una gran significación personal. En un intermedio de la cena se presentó y se repartió a cada uno de los presentes el libro "Juan Padrón, trovador de sueños", del periodista y profesor, D. Manuel de Lucas Fernández, un libro que habla de la vida del empresario, de sus sueños y del Hotel Santa Catalina.

En la actualidad, el más que centenario hotel, es uno de los principales y más completos establecimientos hoteleros de España. El hotel dispone de una suite real, dos presidenciales, ocho junior y 191 habitaciones que completan la oferta, todas ellas orientadas a los jardines del Parque Doramas y a la bahía del puerto. Como hotel de cinco estrellas, posee todos los servicios que un establecimiento de esta categoría requiere, habiendo obtenido, el 29 de septiembre de 2000, la "Q" o certificación española de la calidad hotelera, siendo el Hotel Santa Catalina, el primer establecimiento hotelero que lo consigue en Gran Canaria (13).

En la terraza Geranios del Hotel Santa Catalina, el 29 de septiembre de 2000, el presidente de la Federación de Empresarios de Hostelería y Turismo de Las Palmas, D. Fernando Fraile, hace entrega a D. Juan Padrón, presidente del Consejo de Administración de HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A. y concesionario del Hotel, de la certificación española de la calidad hotelera o, como expresión más conocida, de la Q de calidad.

En la mesa de presentación, ante el numeroso público asistente al acto, se hallaban, también, el alcalde de la ciudad, D. José Manuel Soria; el director del hotel, D. Pablo Barbero y la responsable del Control de Calidad y Atención al Cliente, Dña. Elena Perera.





La piscina antes de su última reforma.



Reconstrucción de la piscina exterior. A la derecha las palmeras, trasplantadas, del antiguo salón Palmeras.



Española perspectiva de la piscina tras su última renovación (1998).

Salón García-Escámez. Inauguración Exposición *Una historia centenaria. 1890 - 1998*. La foto fue tomada el 28 de mayo de 1998.



Los Porches.
Restaurante situado en la parte frontal derecha de la terraza arcada del hotel. Hace algunos años volvió a ser, este lugar, sitio para la charla y el descanso.



Sin salir
del hotel



Cuando se utiliza un establecimiento hotelero, ya sea por vacaciones o por trabajo e, incluso, para estancias transitorias o de paso, y se comenta que no ha sido necesario salir del hotel, se indica con ello que ese conjunto hotelero dispone de todo lo necesario para lo que desea el cliente, el cual se siente a gusto en sus instalaciones, disfruta de ellas y lo pasa bien.

El Hotel Santa Catalina se encuentra en esa línea, pues su oferta, en relación a las necesidades del cliente, es amplia y sugestiva. Indudablemente se ha de salir del hotel y visitar la ciudad que tiene el mejor clima del mundo (14), recorrer el barrio antiguo de Vegueta y ¡cómo no!, la Playa de Las Canteras, que junto a nuestro hotel, podría formar la principal trilogía de interés turístico e histórico de la ciudad, sin desmerecer cuanto de bueno posee Las Palmas de Gran Canaria en este aspecto.

La oferta del Santa Catalina empezaría por el bar situado en el salón Santa Lucía, antigua biblioteca del hotel en su segunda época, un lugar acogedor y hasta de aires románticos. El bar comunica con la terraza principal, cuyas arcadas y columnas de piedra aruquense y la visión directa del Parque Doramas, hace que la estancia en este lugar sea placentera y cómoda. Es este un lugar para charlar con los amigos, tomar un aperitivo, leer y, simplemente, estar. El amplio vestíbulo del hotel, luminoso, señorial, imponente, da paso, por la izquierda al bar citado y por la derecha a una estancia televisiva de proporciones justas, espacio éste que Martín-Fernández lo diseñara para "bar aperitivos". Al frente, la elegante escalinata de acceso al salón García-Escámez, con el busto en bronce del general benefactor, flanqueado por las dos artísticas puertas de entrada al principal salón del hotel, en donde se celebran suntuosas bodas, banquetes y actos de relieve.

En uno de los laterales del gran vestíbulo y junto a uno de los ventanales que da a la terraza principal, se dispone de un espacio preparado para la lectura de la prensa o para la escritura rápida de notas o tarjetas que la Dirección ofrece sobre un bonito escritorio.

La gastronomía es otra de las ofertas del hotel, una gastronomía que viene de antiguo, consolidada por la experiencia de los distintos y buenos cocineros que por los fogones del Santa Catalina han pasado. Las cocinas de este hotel han sido escuela no sólo de pinches y ayudantes, también de expertos críticos y comentaristas hoy en día reflejando su cultura culinaria en prensa y revistas especializadas. Con frecuencia se celebran semanas gastronómicas dirigidas por famosos cocineros de los restaurantes y hoteles más nombrados. En 1989, y con motivo de las Jornadas Gastronómicas Canarias en la ruta de los Alimentos, se pudo comprobar el trabajo y buen hacer de Juan María Arzak (San Sebastián), de Lucila Molina (México), de Michael Troisgros (Francia) y Carlos Gamonal (Tenerife).

El hotel, en esa constante renovación que imprime a sus actuaciones, para conseguir una mayor calidad de sus instalaciones y servicios, consideró abrir un nuevo espacio para comedor, ya que la zona en la que se situaba el restaurante Doramas de día, que no el de noche, que corresponde al Casino y que sigue funcionando como centro gastronómico de primer orden, se convertiría en Centro de Negocios.

A tal fin, el patio-jardín lateral al salón García-Escámez se transformó en un singular restaurante que se denominó El Patio pleno de luz natural, cubierto con material transparente y decorado siguiendo la línea que poseía el antiguo jardín interior.

El día uno de febrero de 2001 se inauguró al públi-

co el nuevo restaurante y, posteriormente, con la II Semana Gastronómica Madrileña, celebrada del 26 al 31 de marzo y con un cocido madrileño servido a los medios de comunicación locales, el viernes 23, se formalizó esta apertura.

Pocos meses permaneció este espacio renovado y preparado para restaurante como comedor del hotel. Aun cuando era un lugar agradable, quizás no fuera cómodo para el fin que se consideró, quizás no reuniera las dimensiones adecuadas o la luminosidad natural era excesiva...el caso es que la Dirección atendiendo, posiblemente, a sugerencias de sus clientes y, sobre todo, a criterios lógicos de comodidad y, también, de rentabilidad, decidió en los primeros días de octubre efectuar un cambio que para los puristas, valga la expresión, fue un acierto: Rescatar, recuperar el salón Arencibia para comedor, función primigenia para lo que fue concebido por el arquitecto Miguel Martín-Fernández y que cumplió durante muchos años.

El salón comedor Arencibia recuperará sus días de gloria y se convertirá en lo que fue, un comedor entrañable, con espacio suficiente para colocar debida y estratégicamente el mobiliario adecuado, con la luz diurna apropiada y la artificial convenientemente estudiada. En cuanto a la decoración, el tándem Arencibia-Martín-Fernández se encargaron de realizarla a final de la primera mitad del siglo XX y, prácticamente, no hay nada que añadir. Todo vuelve a su cauce, la lógica nos dice que lo concebido originalmente es lo aceptable, por regla general.

El espacio circular, denominado La Rotondita, lindante al salón Arencibia, asimismo ha sido recuperado para reservado del propio restaurante. La documentación histórica que cubría sus paredes fue trasladada al pasillo de acceso al Centro de Negocios.

En cuanto al espacio El Patio, se utilizará como complemento al salón García-Escámez y también para comidas y cenas concertadas, determinadas fiestas o reuniones y lugar para desayunos, como lo fue antes de convertirse en comedor-restaurante. De cualquier modo, las funciones que cumpla este lugar estarán marcadas por las necesidades del hotel.

Con esa clara luz del día, con esa luz especial del cielo grancañario, no cabe duda que comenzando la jornada con un desayuno en El Patio, sintiendo muy de mañana los suaves rayos del sol, se tendrá un ánimo y alegría sorprendentes para emprender el recorrido de las horas siguientes.

La gestora del hotel, HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., ha querido fijarse unos objetivos de calidad en relación con los alimentos y con las instalaciones correspondientes a este importante capítulo y, a tal fin, tiene establecido convenios anuales con la Universidad de Las Palmas y su Fundación Universitaria, de modo que estas instituciones, cada mes, realizan inspecciones y auditorías sobre la calidad de las cocinas de este establecimiento y de las piscinas.

Los gastos que se ocasionen, incluyendo los de laboratorio, corren a cargo de la empresa matriz. Es una prueba más de la preocupación constante de los dirigentes de este emblemático hotel, siempre en vanguardia de aquello que pueda mejorar la calidad de sus servicios.

El hotel ofrece también a sus clientes, en función de un horario, el desplazamiento a la Playa de Las Canteras y, por acuerdos bilaterales, entre el vecino Club de Tenis y El Cortijo, Club de Campo (próximo a la capital), la posibilidad de practicar el tenis y el golf.

Otro de los alicientes que oferta el hotel es el Spa Center.



Entrada al Hotel Santa Catalina.



Terraza principal. Se puede observar la entrada y terraza del antiguo Restaurante Doramas, hoy convertido en un Centro de Negocios.

Bar Carabela. Se puede observar un impresionante mural de J. Areñabia, restaurado por Pilar Leal y Julio Moisés en la gran reforma del hotel finalizada en 1998.



Alegre y luminosa habitación del Santa Catalina.





Salón García-Escámez preparado para una boda. Octubre de 2000.



En la piscina exterior tomando el sol.



Entrada al Spa Center Agua Vital. En la parte superior se puede observar parte de la piscina y solarium.

Spa Center
Aqua Vital

La Isla de Gran Canaria tuvo fama por sus fuentes termales de Azuaje (Moya) y Los Berrazales (Agaete) y sus abundantes manantiales minero-medicinales cuyas aguas tomadas en forma de baños o bebidas, beneficiaban grandemente al organismo. El agua, fuente de salud, es elemento principal en la cura y tratamiento de determinados desequilibrios del cuerpo humano.

Ya, en este libro, cité la fuente de Santa Catalina y algunas de sus propiedades, aguas que se utilizan, hoy como ayer, en el balneario del hotel. Con la inauguración, en mayo de 1998, de este Centro de Salud, se recordó el origen del establecimiento como Balneario-Hotel y de una forma actual, moderna, basada en las técnicas más avanzadas, el hotel ofrece desde consultas y revisiones médicas hasta natación contra corriente pasando por los chorros de altura, jet submarinos y el jacuzzi, sin olvidar las saunas y los baños de vapor y la placentera piscina interior.

El conjunto de este Centro de Salud lo forman unas modernas instalaciones, bien cuidadas, limpias y extremadamente higiénicas y como complemento habría que señalar la existencia de una pequeña tienda, la peluquería y una terraza muy especial, con decoración en piedra y vegetal, donde se puede tomar alimentación dietética.

Al margen de la variada gama de masajes que pueden tomarse, existen más de una docena de tratamientos específicos y los correspondientes programas generales, además de los servicios de estética corporal, facial y balneoterapia.

Un moderno y completo gimnasio, con un área

cardiovascular y de musculación y un singular circuito de carrera y ejercicios de 1.300 metros, alrededor del hotel, recorriendo el también centenario Parque Doramas o, si se prefiere, el circuito del vecino Parque Romano, de un kilómetro de longitud, completaría la oferta de este Centro de Salud, Spa o Balneario.

El Spa Center es utilizado, generalmente, por los clientes del hotel y por los socios, en número limitado, los cuales poseen una tarjeta exclusiva que permite el aparcamiento gratuito y precios especiales en la terraza-piscina y otros servicios del Balneario.

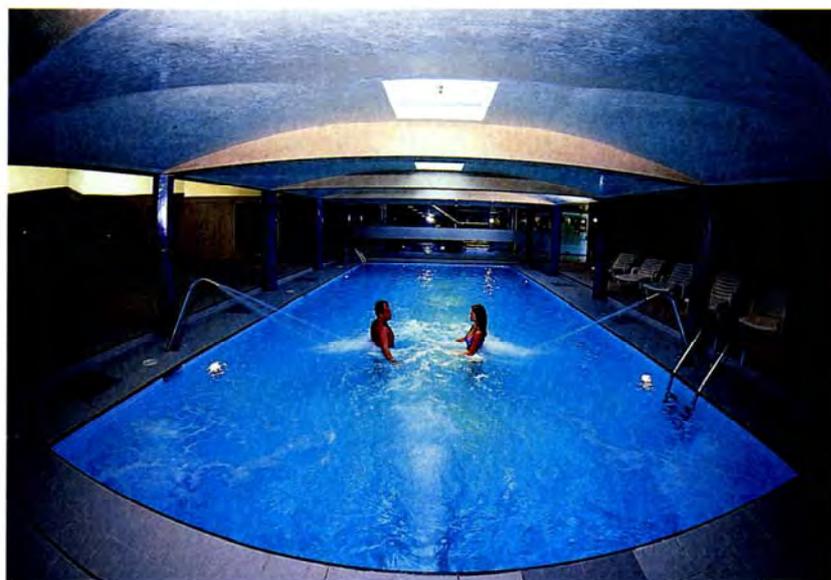
La climatología de la ciudad permite disfrutar de la piscina exterior, solarium y del bar Tropical, prácticamente, durante todo el año. Las instalaciones del Spa, se cierran a las 23.00 horas.



Recepción Spa Center. Sala de estar.



Gimnasio y terraza de descanso del Spa.



Piscina interior. En funcionamiento los chorros a presión.

Un lugar
para los
negocios



Desde que HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A. tomó la gestión del Hotel Santa Catalina en 1994, la Dirección consideró que uno de los sectores a los que había que prestar una especial atención era al de los negocios. Desde entonces, todos los salones del hotel, incluyendo los más pequeños, han sido utilizados, se podría decir que cada semana, para reuniones de trabajo, conferencias, seminarios, presentaciones, convenciones, congresos, etc. Si ya este establecimiento, emblemático por tradición, era el referente de la sociedad canaria y, por tanto, de la Ciudad, con estas continuas actividades financieras, económicas, comerciales y sociales, hizo que el hotel se identificara con todo lo que significara movimiento empresarial: Servicios, asociaciones, empresas, grupos, transportes en general, comunicaciones y las llamadas nuevas tecnologías. Año tras año, el hotel trata de encontrar algo mejor, consolidándose en la prestación de estos servicios y recibiendo peticiones de la Ciudad, de la Isla, de Canarias, extendiéndose estos requerimientos de toda España y, también, del extranjero.

Como ejemplo de estas actividades reflejaré algunas de las celebradas en 1998, por ser este un año importante en la trayectoria del hotel, año que, como ya dijera, marca el principio de la tercera época:

- Al que fuera durante 14 años presidente de la Federación de Empresarios de Hostelería y Turismo de Las Palmas, D. José Moriana Santisteban, se le rindió un sentido homenaje de despedida en el Palmeras, uno de los primeros actos celebrados en este histórico salón después de su renovación.

- La multinacional francesa *Continente* (en la actualidad integrada en *Carrefour*), presenta su nuevo director en Las Palmas a los medios de comunicación.

- Organizada por la Bolsa de Madrid se desarrollan unas Jornadas divulgativas sobre mercados financieros.

- Se celebra una rueda de Prensa sobre la película *Mararía*.

- La Federación de Empresarios del Metal realiza su encuentro anual.

- Reunión sobre la fiscalidad de las Pymes Canarias.

- Con un éxito rotundo, se celebró el V Congreso Nacional de Hoteleros.

Sería interminable la lista de los actos celebrados en el hotel, quizás sea esta gran y continua actividad, una de las razones por la que, la empresa hotelera, haya decidido crear un espacio exclusivo para los profesionales de los negocios, previa planificación a desarrollar por etapas.

El jueves 30 de marzo de 2000, en la sala Ministro, el presidente del Consejo de Administración de HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., D. Juan Padrón Marrero, el director del Hotel, D. Pablo Barbero Sierra, y el subdirector, D. José Cruz Rodríguez, presentaron a los medios de comunicación canarios el proyecto Empresas 2000, cuyo objetivo es dotar al hotel de una zona dedicada al mundo empresarial, al mundo de los negocios, en definitiva, crear un Centro de Negocios que dispondrá de la más alta tecno-

logía en materia relativa a las comunicaciones y contará con la infraestructura necesaria para el desarrollo del trabajo personal. Al margen de los nuevos espacios futuros, en la actualidad se dispone de un total de 1.300 metros cuadrados entre los salones Palmeras, Arencibia y García-Escámez lo que en número de personas, en sistema teatro, supondría un total de 1.350 asistentes y en seminario, de 650 personas.

Aparte de estos servicios de grandes salones, el hotel ofrece servicios de ofimática, secretaría y reservados y continúa trabajando en esa cultura empresarial, para alcanzar el máximo desarrollo.

Cabría recordar en este momento como en 1963 la edificación hotelera disponía de dos nuevas alas orientadas a poniente, una de estas colas arrancaba

del lateral sur del hotel y la otra del centro, en donde se situaba el salón de fiestas.

Se podría decir, a la vista de lo observado en el párrafo anterior, que el edificio se encuentra incompleto en relación a esas construcciones que proyectara y ejecutara el arquitecto D. Miguel Martín-Fernández de la Torre, el cual consideraba que, con el tiempo, una tercera cola nacería del lateral norte de la edificación y, en tal sentido, preparó sus planos y el terreno.

No es de extrañar, pues, que D. Juan Padrón, tenga en su pensamiento ver terminada esta zona del hotel y disponer de unos espacios que el Santa Catalina necesita para conseguir nuevos proyectos ilusionantes y ofrecerlos a la Ciudad, pujante y en constante progresión. El Santa Catalina ha sido, y es, un hotel en continua renovación.

Salón Arencibia preparado para una convención.



El hotel
sede de la
Fundación
Benito
Pérez Galdós



En 1996 nace la Fundación Benito Pérez Galdós, iniciativa de un grupo de personas promotoras e impulsoras de actividades culturales y sociales, bajo la dirección del jurista D. José J. Díaz de Aguilar. En su corto período de existencia se ha consolidado después de pasar etapas distintas en su estructura organizativa de cara al público.

Su fundador, y presidente del Patronato, D. Juan Padrón Marrero, a través del Casino Las Palmas y del Hotel Santa Catalina, patrocina, anualmente, el amplio programa de actividades, las cuales, salvo excepciones, se desarrollan en el mismo hotel. La filosofía de esta Fundación, que recuerda a uno de los más grandes escritores de lengua española, se fundamenta en la asistencia de los socios protectores a las conferencias, mesas redondas, seminarios y tertulias galdosianas, de modo que esa presencia refleje el apoyo que la entidad desea ofrecer a todos sus invitados y al sentido y significación cultural del acto en sí.

Como empresas colaboradoras de esta Institución civil y altruista se han de citar a EXTRA PUBLICIDAD, HALCÓN VIAJES y S&P SERVICIÓN, INFORMÁTICA Y PUBLICACIONES.

El ideario de la Fundación es sencillo: Establecer, mediante la actividad cultural, un nexo entre la sociedad canaria y personalidades del mundo científico, artístico e intelectual, despertando el diálogo, la reflexión y el espíritu crítico, respetando el pluralismo ideológico y excluyendo el debate político.

Una vez al mes se celebra la tertulia galdosiana con invitados especiales para tratar, al finalizar el almuerzo, el desarrollo del tema elegido, temas diversos, generalmente de actualidad, y que afectan a la sociedad canaria. También la Fundación organiza el premio lite-

rario Fundación Benito Pérez Galdós, sobre algún aspecto del ínclito escritor, en colaboración con la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Canarias, Casa-Museo Pérez Galdós, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y Halcón Viajes. Emprende, asimismo, colaboraciones culturales con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y, recientemente, firmó un acuerdo marco con el Centro Científico-Cultural Blas Cabrera de Lanzarote.

Entre las múltiples conferencias que se han dictado desde 1996, mencionaré sólo algunas de ellas y a sus titulares, como representación e indicativo de la importancia e interés de este Foro:

- El periodista D. José Luis Balbín desarrolló el tema "El imposible periodismo independiente".
- El teniente general, en la reserva, D. Alfredo Chamorro Chapinal, habló sobre "La Defensa".
- D. Justo Jorge Padrón, poeta y Premio Canarias, trató sobre "El mundo de la poesía".
- El tema "América Latina, ¿Tercer Mundo?", sirvió para establecer una Mesa Redonda que moderó el historiador y Premio Canarias, D. Francisco Morales Padrón.

Los miembros de la Mesa, personas todas ellas de gran relieve, se citan en el documento gráfico que recuerda tan importante acto cultural y que se refleja al final del texto de este capítulo.

- La catedrática D^a Yolanda Arencibia habló sobre "Galdós y el 98: Imagen de la vida es la novela".
- D. Diego Camacho López-Escobar, coronel de Infantería y ex-miembro del Cesid, desarrolló "Los ser-

vicios de Inteligencia en los países democráticos”.

- El catedrático de Lenguas y Literatura Románica de la Universidad de Washington (St. Louis, MI), D. Joseph Schraibman, trató “El sentido ecuménico de la obra de Galdós”.

Y nombres como Antonio García Trevijano, abogado; Jesús Neira, doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense; Joaquín Ruiz-Jiménez Cortés, abogado, ex-Defensor del Pueblo y presidente de UNICEF-España; Enrique Bacigalupo Zapater, magistrado; Pedro Laín Entralgo, catedrático; Rafael Fernández Valverde, magistrado; Antonio Fontán Pérez, periodista y ex-presidente del Senado; Ramón Tamames, economista; Javier Solana, ex-secretario general de la OTAN; Marcelino Oreja, Rafael Eutrena, Ana M^a Lajusticia, Miguel Arto-la, Joseph Pérez, Carlos Martínez Shaw, Federico Mayor Zaragoza, Miguel Delibes de Castro, etc., etc., y a nivel local Francisco Morales Padrón, historiador y Premio Canarias; Yolanda Arencibia, catedrática; Francisco Sánchez Martínez, director del Instituto de Astrofísica de Canarias; Manuel Lobo, rector de la ULPGC; José Miguel Pérez, Antonio Rumeu de Armas, José Regidor, Rafael Arozarena, Antonio Macías, etc., etc., han asegurado, de alguna manera, el futuro de esta activa Fundación Canaria y la han dado a conocer fuera de nuestras fronteras. El restaurante Doramas del Casino Las Palmas ha sido testigo del agradecimiento de la Fundación a tan importantes e ilustres oradores.

Para ultimar, de alguna manera, esta relación a vuela pluma de participaciones, señalaría un acto ciertamente importante que se celebró en el salón García – Escámez, abarrotado de gente, público que

asistió muy interesado a la presentación del libro “Una aproximación jurídica al contencioso de Gibraltar”, del abogado Felipe Baeza Betancort, ex-diputado nacional, y que editó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria en colaboración con otras RRSS de España y con la Fundación Benito Pérez Galdós.

La presentación, llevada a cabo por el prestigioso abogado Francisco Reyes, miembro del Consejo Consultivo de Canarias y directivo de la RSEAPGC, se realizó el 21 de noviembre de 2001 y el día antes, coincidente con el reinicio de las conversaciones entre los gobiernos de España e Inglaterra sobre el futuro de Gibraltar, se presentó en Madrid a las más altas instancias representativas y políticas de la nación.

Una vez más, nuestro hotel, es parte activa del acontecer diario de la Ciudad con la que se identifica de una manera especial y, en este caso concreto, participando de una problemática nacional cuyos orígenes se remontan a doscientos años.

Entre los actos promovidos por la Fundación, desearía destacar uno entrañable, muy significativo: La colocación de un busto del escritor en el Parque Doramas, frente al denominado pabellón sur situado en la plaza de La Caleta. El autor, Teo Mesa, doctor en Bellas Artes, fue durante muchos años el asesor cultural del Casino Las Palmas.

Al final de estas notas sobre la Fundación, se hace preciso un recuerdo afectuoso y de agradecimiento al que fuera el primer presidente de la Junta Directiva y vicepresidente primero del Patronato, el jurista D. José Joaquín Díaz de Aguilar, hombre que impulsó a la entidad Galdosiana en sus primeros años, dejando

una estela ejemplar en su ejecutoria dirigente. Su fallecimiento en Madrid, en donde realizaba gestiones para la Fundación, fue una triste noticia, sorprendente noticia que vistió de luto y sentimiento a todos los componentes de la Fundación quienes, en un tiempo prudencial, le rindieron homenaje multitudinario en el salón Palmeras, entregando a su viuda, la medalla de plata del hotel, máxima distinción de esta categoría, en reconocimiento póstumo a su persona. Le sucedió en el cargo, el economista y profesor universitario, D. Óscar Bergasa Perdomo.

En la actualidad y a la espera del nombramiento de un nuevo mecenazgo, se han producido importantes cambios en la Junta Directiva, relevando a D. Óscar Bergasa en la presidencia, el prestigioso e insigne historiador y Premio Canarias, D. Antonio de Béthencourt Massieu, sustituyéndole en la vicepresidencia el catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria D. Maximiano Trappero.

Esta nueva etapa, iniciada en 2002, reflejará la consolidación definitiva de esta Institución, nacida en el marco del Hotel Santa Catalina, en donde se ha desarrollado y prestigiado durante los primeros cinco años de su existencia. El Hotel y el Casino Las Palmas participarán como empresas colaboradoras, del mismo modo que lo vienen haciendo las ya citadas anteriormente EXTRA, HALCÓN VIAJES Y SERVICIÓN.

En el hotel también tiene su sede el Club de Leones y es casa, asimismo, del activo Club Rotario de Las Palmas de Gran Canaria, animador constante de cada miércoles en los salones del hotel. En enero de este año 2001, el Club Rotario cumplió su reunión núme-

ro mil y le faltará poco para que cumpla el 75 Aniversario de su fundación. Años antes, en 1920, se creó el primer Club Rotario de España, en Madrid.

Como hiciera la Fundación Benito Pérez Galdós, dejando para el futuro, en los jardines del hotel, un recuerdo imperecedero, podría el Club Rotario de Las Palmas de Gran Canaria, en algún lugar del Parque Doramas, quizás, frente al hotel, fijar su rueda rotaria, faro indicativo de su constante presencia en el histórico establecimiento hotelero y llamada hospitalaria y acogedora a cuantos rotarios llegan a esta ciudad atlántica.



Año 1997. Nuevo salón Palmeras.

Organizada por la Fundación Benito Pérez Galdós se clausura la III JORNADAS CANARIAS ENCRUCIJADA ENTRE CONTINENTES. En la Mesa Redonda participaron: D. Belisario Bethencourt, ex-presidente de Colombia; D. Sergio Ramírez, ex-vicepresidente de Nicaragua; Dña. Guadalupe Ruiz Jiménez, secretaria general de AIEPI (España); D. Abel Posse, escritor argentino y D. Jorge Enrique Adoum, escritor ecuatoriano. Actuó como moderador, el historiador y Premio Canarias, el satauteño D. Francisco Morales Padrón.



Septiembre de 1996, nace la Fundación Benito Pérez Galdós. En la imagen sus fundadores. De izquierda a derecha, en la segunda fila: D. Javier Valcarce de Ponte (Gerente de Hotelera Nueva Canaria, S.A. y Casino de Las Palmas, S.A.); D. José Corbi Coloma (Notario); D. Guillermo Síntes Marrero (Empresario); D. Alejandro Ramírez Naranjo (Médico); D. Sergio Báez Marrero (Empresario); D. Jaime Morales García (Profesor); D. Ezequiel León Santana (Empresario); D. Juan José Blanco Ben-Taieb (Director Agencia de Viajes) y D. Jorge Luis Carballo Marrero (Periodista).

En la primera fila: D. Pablo Barbero Sierra (Director de hotel); D. Oscar Bergaza Perdomo (Profesor); Dña. Australia Navarro de Paz (Abogada); D. Juan Padrón Marrero (Empresario y presidente de la Fundación); D. José Joaquín Díaz de Aquilar (Magistrado y primer presidente de la Junta Directiva de la Fundación) y D. Agustín Manzano (Director de Agencia de Publicidad).



Año 2000. Junta Directiva de la Fundación Benito Pérez Galdós con los ganadores y sus profesores, del III Premio Literario sobre el insigne escritor grancañario convocado por la Fundación.

En el centro de la foto y sonriente, el profesor D. Joseph Schraibman, de la Universidad de Washington (St. Louis, Missouri) que, días después, el 30 de junio, impartiría una conferencia sobre la obra de Galdós.

Medalla
del hotel
y Exposición
permanente

Con motivo de la finalización, en 1998, de la gran renovación llevada a cabo por la nueva empresa gestora del hotel, se quiso que, de alguna manera, se reflejara este acontecimiento y la significación del edificio, en un documento tangible y perenne, como recuerdo permanente y que sirviera, al mismo tiempo, como agradecimiento a cuantos consideran al hotel su casa y hayan prestado algún servicio destacado. Así nace la medalla del Hotel Santa Catalina, en versiones de plata y bronce, reflejando en su anverso, la bellísima estampa del edificio monumento histórico, tomándose como modelo un dibujo de Perla González Marinella y en su reverso, en círculos concéntricos, y encabezados por el escudo de la Ciudad, diseñado por el

pintor Néstor, las distintas etapas históricas del hotel.

Asimismo, y aprovechando el material de la Exposición sobre la historia del hotel celebrada en mayo de 1998, se conformó una serie de cuadros que colocados, en un principio, en la salita denominada La Rotondita, y en la actualidad en el Centro de Negocios, presenta un resumen histórico de este emblemático edificio hotelero. Al huésped y al usuario, en general, del hotel, se le brinda la oportunidad de conocer, gráfica y documentalmente, esta dilatada historia del primer hotel-balneario de Gran Canaria y exponente máximo del turismo isleño.



Medalla del Hotel Santa Catalina. Se acuñaron piezas en plata y en bronce, con un diámetro de 70 mm. La fabricación se realizó en GRAVARTE (Lisboa - Portugal). Año 1998

Personajes
ilustres y
ciudadanos
del mundo
en el hotel



En un camino tan largo, recorrido por el Santa Catalina, desde 1890, es indudable que la relación de sus huéspedes sea interminable y difícil de reflejar, aunque se limite la lista a los más importantes. Sin embargo, una vez seleccionados determinados personajes ilustres o nombrados en el ámbito en el que se mueven, me atrevo a reflejar la siguiente relación para conocimiento de personas que sientan interés por estos temas o, simplemente, curiosas..., aunque, sin olvidar que un hotel es conocido o alcanza fama, en ocasiones, por sus visitantes y, todavía más, a mayor importancia y categoría que tenga un hotel, tendrá huéspedes más ilustres.

El Hotel Santa Catalina fue residencia y la casa de:

- SS.MM los Reyes de España.
- SS.AA Reales D. Felipe de Borbón, D^a Cristina y D^a Elena.
- Los Reyes Balduino y Fabiola de Bélgica.
- Rey Hassan II de Marruecos.
- Emperador de Etiopía, Haile Selassie.
- Príncipe Rainiero de Mónaco.
- Príncipe Carlos de Inglaterra.
- Príncipe Abdullah de Arabia Saudita.
- Los Duques de Windsor.
- D. Alberto de Saboya y Génova.
- D. Hugo de Borbón-Parma y Dos Sicilias.

Asimismo de:

- Los presidentes del Gobierno de España, D. Adolfo Suárez, D. Leopoldo Calvo Sotelo, D. Felipe González y D. José María Aznar.
- Los presidentes de Liberia, Sr. Tubman; de México, Sr. Portillo; de Guinea Bissau, Sierra Leona, Congo, República Popular China, etc...

También eligieron este hotel como residencia, los cantantes de ópera Plácido Domingo, Montserrat Caballé, José Carreras y Teresa Berganza.

El astronauta Miguel López-Alegría.

Los pianistas Camille Saint-Saëns, José Iturbi y Malcuzymsky.

Los artistas de cine, Ava Gardner, Gregory Peck, Pier Angeli, Silvana Pampanini, Marcelo Mastroianni, Linda Cristian, Gustavo Rojo, Lina Morgan, Ornella Mutti, Esperanza Roy, Faye Dunaway, Alberto Sordi, Sophia Loren, Concha Velasco, Raquel Welch y el director John Houston.

Se alojaron también en el hotel, entre otros muchos:

El Cordobés, famoso torero; el tenista Manolo Santana; el bailarín Antonio, la cantante Rocío Jurado, Julio Iglesias y la sin par Lola Flores.

En alguna ocasión he leído que la famosa escritora Agatha Christie era cliente asidua del hotel, lo mismo que Sir Wiston Churchill. Según mis investigaciones la escritora visitó la Isla en varias ocasiones, siendo la primera de ellas en 1927, eligiendo el Hotel Metropole como alojamiento. Parece que

también utilizó el Hotel Atlántico (Ciudad Jardín) y algunas casas particulares. Según el vicepresidente de la *Sociedad para la Investigación de la Historia Atlántica*, Sr. Rubio Rosales, la escritora visitaría por última vez la ciudad en 1960 y, según parece, una vez se alojó en el Hotel Santa Catalina. Según mis datos, esta estancia estaría comprendida entre 1953 y 1960 y, lo que no cabe duda, es que no era cliente asidua del Santa Catalina ya que, una vez conocida la Ciudad y la Isla, utilizó distintos alojamientos y, de repetir alguno sería, lo más probable, el Metropole.

Con respecto a Sir Winston L. Spencer Churchill, militar y político, corresponsal de guerra, varias veces ministro y Premio Nobel de Literatura, no dispongo de datos que me confirmen que se alojara en el hotel o que lo visitara en más de una ocasión. Cuando visitó la Isla (llegó a bordo del yate Cristina del armador griego Onassis), el 22 de febrero de 1959, realizó un recorrido turístico y se detuvo en el Hotel Santa Catalina para admirar los jardines que rodean al establecimiento y se supone que, él y sus acompañantes, tomaron un refrigerio en la terraza del hotel. La excursión por la Isla finalizó al atardecer y todos los participantes foráneos embarcaron en el Cristina, anclado en Las Alcazanas.

D. Amadeu Font Jorba, director regional del Banco Popular, sí fue asiduo huésped, o mejor, un cliente constante, de varios meses, durante 1999. Cuando regularizó su estancia en la ciudad consideró que su agradecimiento al hotel debía reflejarlo de alguna manera y pensó escribirlo y enmarcar esos sentimientos, lo que así hizo. El texto y su marco,

se expone en la vitrina de fotos retrospectivas situada frente a recepción. Dice así:

“Solemos decir que, como en casa en ningún sitio. Y es cierto. Han sido casi seis meses los que el Hotel Santa Catalina ha sido mi casa.

¡Y me he sentido como si en ella estuviera!

Ello sólo ha sido posible gracias a todos sus profesionales que han hecho con su trabajo y calor humano, día tras día, que estuviera lo mejor posible.

Quiero hacer público mi agradecimiento a todas las personas de: Recepción, conserjería, servicio de habitaciones, lavandería, restaurante, cafetería, buffet, aparcacoches (los viernes esto está imposible) y también a los de Spa Center – que no conozco personalmente – por la buena acogida que dieron a mi mujer e hijos los pocos días que pudieron acompañarme.

Dejo el hotel y me da la sensación de que estás perdiendo algo, pero me quedo a vivir en Las Palmas, espero por largo tiempo. Ahora os puedo ofrecer a todos y cada uno de vosotros mi casa, como si fuera la vuestra. Disponed de ella.

Gracias a todos por todo. Si yo tuviera que calificaros os daría: seis estrellas.

Un amigo que os aprecia y admira sinceramente.

Amadeus Font Jorba

Las Palmas de Gran Canaria, julio de 1999”.

No desearía terminar este capítulo sin mencionar, de alguna manera, a esos clientes fijos, cons-

tantes, que demuestran, día a día, un gran afecto y un gran cariño por el hotel, por lo que significa. No hace falta que diga sus nombres, prácticamente, a todos ellos los vemos cada día, están en la terraza o en el "Carabela", en charla amigable; en la piscina, disfrutando del sol y de un ambiente único; en el gimnasio, en el "Roque Nublo" o en "La Rotondata"... cada mañana, cada tarde, cordiales saludos se cruzan entre las pétreas arcadas, en los es-

pacios del centenario hotel.

Este es el hotel de nuestra Ciudad y como dice una justa publicidad en uno de los folletos al respecto, gana en espacio, conserva el estilo y continúa en un entorno único.

El hotel se identifica con la Ciudad o, lo que es lo mismo, la Ciudad tiene una identidad propia hotelera: el Santa Catalina.



El rey D. Juan Carlos I, bajo la atenta mirada de su esposa la reina Dña. Sofía, firma en el libro de Honor del Hotel Santa Catalina. Asisten, a este entrañable acto, el empresario D. Juan Padrón y el director del hotel, D. Pablo Barbero.

La visita, realizada en junio de 1994, fue motivada por la celebración, en el Real Club Náutico de Gran Canaria, de la onomástica de S.M. el Rey de España.

Escalinata de acceso al salón García-Escámez Invitados del astronauta D. Miguel López-Alegria y de su esposa Dña. Daria Robinson, en primer término. Foto tomada el 23 de septiembre de 1996.

Con ocasión de su viaje de luna de miel el astronauta hispano-americano quiso reunir a un grupo de amigos en el hotel.

De izquierda a derecha: D. Francisco González Concepcion (Fotógrafo); D. Julio Melián (Director Estación Espacial de Maspalomas); D. José Macías (Presidente del Cabildo de Gran Canaria); D. Antonio Coto (Jefe de Protocolo del Cabildo Insular); esposa de D. Julio Melián; D. José Palacio (Patronato de Turismo); D. Juan Padrón (Empresario) y Dña. Candelaria Delgado (Jefa de Prensa del Cabildo Insular).



D. Juan Padrón recibe al príncipe Felipe, el cual, atentamente, escucha lo que, animadamente, explica el empresario.

A la izquierda, el director del hotel D. Pablo Barbero. La foto está tomada en mayo de 2001.



Epilogo

B

Bajo la responsabilidad, en todas sus etapas, de veinte directores (15), siendo su actual director D. Pablo Barbero Sierra, que desde 1987 figura como principal responsable y el que más años ha ejercido el cargo, el Hotel Santa Catalina ha sido, desde su inauguración en el siglo XIX, la referencia del descanso, de la salud, del turismo; de los negocios, de la política, de la cultura y de la sociedad canaria, símbolo entrañable de una Ciudad abierta; formando parte de un entorno significativo, entre la ciudad y el puerto, continúa su particular andadura en este mundo nuestro del transporte y la comunicación, de un turismo cada vez más avanzado.

Cuando escribo las últimas líneas del libro, primeros días de abril de 2001, me llega la noticia de la jubilación del subdirector del hotel Sr. Cruz. El tiempo o, lo que es lo mismo, la edad, no perdona y esta "pronta jubilación" de D. José Cruz Rodríguez, subdirector del Santa Catalina durante los últimos trece años, es sentida no sólo por su dilatada vida profesional unida a su querido Santa Catalina, también por sus grandes cualidades humanas, entre las que destacaría la discreción absoluta mantenida en su trayectoria hotelera, la idea de que la rentabilidad del trabajo se consigue en el día a día y por citar una tercera cualidad reflejaría el sentido de la puntualidad que tenía en su puesto. El Consejo de Administración, la Dirección del hotel y sus compañeros de trabajo, en justo homenaje, le despidieron emotivamente y de mano de D. Juan Padrón Marrero recibió la medalla de plata del Hotel Santa Catalina.

Hoy en día, esa piedra canaria de sus paredes y

columnas, esa madera de sus balcones, el mármol de sus salones, el espíritu de sus hacedores, las esculturas de Plácido Fleitas simbolizando la tierra y el mar o la joven de Eduardo Gregorio en el Roque Nublo, presidiendo este salón la cumbre de Martín González, los impresionantes murales de Jesús Arencibia, el reflejo de Santiago Santana e, incluso, las pinturas de Lola Flores en el Doramas y el buen hacer del personal, amable y fiel, serán testigos mudos de los que entran y salen, en ese discorrir particularísimo de las horas de un hotel, serán testigos de esas personas que viven y tienen su mundo en el hotel, en nuestro querido Hotel Santa Catalina.

Y llegará el día en que se haga realidad la idea de poner en marcha la "Asociación de Amigos del Hotel Santa Catalina", como homenaje a este centenario establecimiento, en prueba de la querencia de los que utilizan sus instalaciones, en reconocimiento a su significación y como vigía de que su permanencia cumple el objetivo de su creación.

Entre la ciudad y el puerto, en el incomparable marco de Ciudad Jardín, rodeado de una vegetación centenaria, y envuelto por la brisa de nuestro mar abierto, se halla el Hotel, partícipe de nuestras miradas y, sobre todo, de nuestros corazones. Es el Hotel, el de siempre, el de la Ciudad, el de los Amigos del Santa Catalina, el arquetipo de la hotelería canaria. Es: *La Esencia*.

La gran fiesta que cerraba el año, el siglo y el milenio. El 31 de diciembre de 2000, último día del siglo xx, el hotel celebra la llegada, esperanzada, de nuevos días y lo hace con alegría.



Una familia canaria, entre otras muchas, junto a residentes del hotel y personas que eligieron este marco para despedir el año, deseó al Hotel Santa Catalina lo mejor en su andadura próxima felicitando, al día siguiente, al departamento de banquetes, por la perfecta organización y por la calidad del servicio ofrecido.

El empresario D. José Ramos Hernández y los suyos, varias generaciones presentes, ejemplo de empuje y vitalidad de una ciudad que irá siempre hacia adelante.



Referencias que se citan

(1) M.Stone, Olivia. *Tenerife y sus seis satélites o Pasado y presente de las Islas Canarias*. Vol.II (Gran Canaria - Lanzarote - Fuerteventura). Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria. 1ª Ed. 1995. Traducción y notas: D. Juan S. Amador Bedford.

La escritora, consideraba, en diciembre de 1883, que el hotel en el que se alojaba, era el mejor de las islas (se refería al Hotel Europa), aunque se podía prever “hoteles realmente buenos en el futuro. Incluso ahora, ya se percibe vagamente que no tardaran en llegar. Nos han dicho que se va a inaugurar un hotel inglés en el Puerto de la Cruz, y aquí abrirán uno a finales de este mes” (pág.220). Se trataba del ya citado Hotel Quiney que, en realidad, empezó a funcionar en febrero de 1884.

(2) M.Stone, Olivia. Op. ct. Pág.9. La escritora, fechando sus referencias el martes 6 de noviembre (1883), describe la ciudad mientras se dirigía al hotel...”Atravesamos casi toda la ciudad y, por un puente, cruzamos el barranco, que tenía un poco de agua, antes de llegar a nuestro destino, la Fonda Europa, regentada por D. Ramón López. No había ningún hotel inglés en Las Palmas cuando llegamos, pero antes de marcharnos unos Sres. de Quiney (ingleses) habían abierto uno en una zona de la ciudad cercana al muelle”. El muelle al que se refería se trataba del antiguo de Las Palmas, en San Telmo. El matrimonio Stone, emprendió regreso a Inglaterra el 15 de febrero de 1884. A pie de página dice: “He sabido recientemente que en unos cincuenta acres de terreno cerca de Santa Catalina van a construir un hotel y unas fincas”.

(3) Public Record Office (PRO). Londres. Acta de Constitución. Artículo 3. Apdo. r).

(4) PRO. Acta ct. Párrafo final.

(5) PRO. Resumen de capital y accionariado. Rgdo. 11-08-1892

(6) GAGO VAQUERO, JOSE LUIS. *Desasosiego de la arquitectura neocanaria*. Obra-Catálogo editada con ocasión de la Exposición dedicada al arquitecto Miguel Martín-Fernández de la Torre, en su línea regionalista, inaugurada el 13 de diciembre de 2000, en la sala de Exposiciones del Museo Néstor. Pág. 205. El nuevo hotel, referido al primer Santa Catalina “había sido proyectado por el arquitecto inglés Mac Laren, diseñado en estilo colonial eduardiano, tal y como recoge el libro *Edwardian Architecture and its origins*, en 1888 (el libro lo fecha en 1889-1890), apareciendo Norman Foster como arquitecto director de obras y Laureano Arroyo como arquitecto inspector”.

(7) C. MÉHU. *Analyse d'es sources de Santa Catalina y Guadalupe*. París 1869. Pág. 5

(8) C. MÉHU . Op. ct. Pág. 21

(9) RODRÍGUEZ DÍAZ DE QUINTANA, MIGUEL. Miller y Cía: *Cien años de historia*. Las Palmas. 1989. Cap. VI. Ap.10. Nota 14. Pgs. 110-111 Párrafo 6º.

(10) "La Provincia". Viernes, 24 de junio de 1994.

(11) Escritura de segregación y Constitución de Sociedad Anónima con aportación no dineraria. Fecha: 7 de mayo, 1993.

- D.Emilio Mayoral Fernández, en la representación alegada, funda y constituye en este acto una Sociedad Mercantil Anónima que se denominará "Hotel Santa Catalina, S.A." (Punto primero del otorgamiento).
- La Sociedad se registrará por los Estatutos que se entregan para su protocolización...(Punto segundo).
- El domicilio social será en la calle León y Castillo, número 270 (Punto tercero).
- Se constituye por tiempo indefinido (Punto cuarto).
- Capital Social: 2.224.598.500 ptas., representado en 100 acciones que suscribe, íntegramente, el Ayuntamiento. (Punto quinto).

(12) La empresa GRAN CASINO DE LAS PALMAS ,S.A con capital igualitario de los Grupos PADRÓN Y CIRSA, perteneciente a los hermanos Lao Hernández, forman HOTELERA NUEVA CANARIA, S.A., para la explotación del Hotel Santa Catalina.

(13) Esta Nota pretende ser un comentario personal, a título informativo, sobre la cada vez más conocida "Q" de calidad.

Desde hace tiempo el sector turístico reclamaba desarrollar sistemas de calidad que tuvieran la suficiente garantía, control estricto y seguridad plena en cuanto a respuesta empresarial.

La Administración Turística del Estado, respondiendo a esa petición, establece el Sistema de Calidad Turística Española que desarrolla en cada uno de los sectores del amplio campo del Turismo Español: Hoteles, apartamentos, agencias, etc., dejando la puerta abierta para posibles y futuras incorporaciones.

Los fines de estos Planes de Calidad, que se certifican mediante una "Q", son la mejora continua del servicio, consolidación de la imagen del producto turístico y convertir la calidad en el principal sello del turismo español.

Empresas técnicas, solventes e independientes, elaboran diversos informes, mediante las correspondientes auditorías a aquellos establecimientos que, de forma voluntaria, desean participar o formar parte integrante de esa Marca de Calidad única diferenciadora.

Profesionales de solvencia y, asimismo, independientes, forman equipo para establecer los distintos Comités que analizarán los informes presentados por los auditores. Es el Comité el que, si procede, emitirá la correspondiente Certificación de Calidad.

Todo este proceso está avalado, técnicamente, por la Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pyme. En la provincia de Las Palmas es la Federación de Empresarios de Hostelería y Turismo (FEHT) la que representa al Instituto para la Calidad Hotelera Española (ICHE).

Entre uno y dos años será el período de tiempo para que un hotel pueda conseguir su "Q" de calidad.

(14) El Club Rotario de Las Palmas, en colaboración con el Ayuntamiento capitalino, Hotel Santa Catalina y el Patronato de Turismo de Gran Canaria, editó 30.000 tarjetas postales en las que se reflejan perspectivas de la playa de Las Canteras, el Hotel Santa Catalina y la Casa-Museo Colón (Vegueta) y en su anverso una noticia de

extraordinario valor: "Según un estudio realizado en la Universidad de Syracuse (EEUU) por el profesor Thomas Whitmore, el mejor clima del mundo está en Las Palmas de Gran Canaria".

(15) Salvo error u omisión involuntaria, ésta sería la tabla más aproximada de los directores del Hotel Santa Catalina.

Primera época: 1889-1914

Srs. Hugo Göetz, John Sauerbrey, Peter Swanston y J.R.Edisbury

Segunda época: 1951-1998

D. Ángel Lucía: 1951/53

D. José Martínez: 1953/55

D. Felipe de Gunten: 1955/59

D. Casimiro Mathías Gil: 1959/64

D. José Losada: 1964/65

D. Enrique Charlet: 1966/69

D. Juan San Martín: 1969/70

D. Marino Orlandi Montero: 1970/72

D. Gabriel Felip Ginesta: 1972/73

D. Juan Aguiar Cassals: 1974/77

D. José M. Amat Gargallo: 1977/79

D. Miguel Ordina: 1979/80

D. José Cruz Rodríguez: 1980/81

D. Fernando Muntadas: 1983

D. José M. Rueda: 1983/86

D. Pablo Barbero Sierra: 1987/98

Tercera época: 1998

D. Pablo Barbero Sierra: 1998

Director adjunto D. Francisco Acosta García: 2001

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Archivo Servicio Patrimonio del Ayuntamiento de Las Palmas
- Archivo del Hotel Santa Catalina
- Biblioteca de El Museo Canario
- Periódicos "El Liberal" y "El Telégrafo"
- Archivo Histórico Provincial
- Manuel de Lucas Fernández. *Juan Padrón, trovador de sueños*. Las Palmas de Gran Canaria. 1997
- Fuentes Orales

HOTEL SANTA CATALINA

Rectificaciones y correcciones de errores que se realizarán en la 2ª Ed.

PÁGINA 27.-

DICE.....(fundador de la Casa Blandy en Las Palmas en 1885)

DEBE DECIR(sobrino de Mr. John B. Blandy, fundador...)

DICE.....:Hasta la fecha no he podido averiguar los términos del acuerdo; el caso es que...

DEBE DECIR.....: *... acuerdo que establecería la compra de los terrenos. El 14 de agosto..*

DICE.....: Sr. D. Alejandro del Castillo y Westerling

DEBE DECIR.....: *Sr. D. Agustín...*

PÁGINA 28.-

DICE.....: A tal día se había cubierto un total de 2.416 acciones, de las cuales, 570 correspondían a personas residentes en Gran Canaria en número de 180...

DEBE DECIR.....: *A tal día se formalizaron un total de 2.416 acciones, de las cuales, 603 correspondían a personas residentes en Gran Canaria en número de 181...*

PÁGINA 45.-

DICE.....:...adquirieron la edificación hotelera y anexos a la sociedad inglesa CANARY ISLAND COMPANY, LIMITED por 240.000 pesetas.

DEBE DECIR.....: *... adquirieron, a los liquidadores de CANARY ISLAND COMPANY, LIMITED, la edificación hotelera y anexos por 240.000 pesetas.*

PÁGINA 55.- DICE:...D. Francisco Aledo.../**DEBE DECIR**:...D. Federico Aledo...

PÁGINA 64.- DICE:...comedor de 150 mesas/**DEBE DECIR**:...comedor de 50 mesas...

DICE:...Los 150 camareros.../**DEBE DECIR**:...Los 50 camareros...

DICE:...Los comensales, 1500, .../**DEBE DECIR**:...Los comensales, 500,...

PÁGINA 112 DICE:...D. Rafael Eutrena.../**DEBE DECIR**:...D. Rafael Eutrena...

PÁGINA 124 DICE:...Amadeus Font Jorba.../**DEBE DECIR**:...Amadeu...

Este libro se terminó de imprimir en enero de 2002.
Ha sido diseñado y maquetado con Adobe Pagemaker.
Sus textos se han compuesto con la familia tipográfica
Optima y Cirrus y se ha impreso sobre papel Freelifé
Marcafa blanco de 140 gramos.

Hotel Santa Catalina y Parque
Doramas. Año 1998.



Nuestra Ciudad, nacida en 1478 como Real de Las Palmas, se halla situada en la realenga isla de Gran Canaria, isla que ganó para sí privilegios y Reales Cédulas, enmarcado todo ello en el Fuero Real de Gran Canaria.

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, marina y marinera, abierta a todos los continentes, cruzadas sus vías celestes por mil y una aeronaves, acogedora y singular anfitriona, dispone de un hotel muy especial que, desde 1890, es símbolo permanente de la mejor hotelería.

El Hotel Santa Catalina, patrimonio ciudadano y edificio protegido como monumento histórico, es seña de identidad de la ciudad y punto de encuentro referencial. Este establecimiento hotelero, primero que se construyó, específicamente, para hotel, posee una amplia historia, una memoria histórica que merece ser narrada.

Este recuerdo histórico, como se indica en la Introducción del libro, es un resumen del camino recorrido por este gran hotel a través de tres siglos y servirá para las relaciones culturales que la Dirección estime desarrollar. Asimismo, para utilización de sus clientes y de los medios de comunicación, para el investigador de la principal industria del país y ¡cómo no!, para el simple curioso que desee conocer lo que este hotel ha aportado a la sociedad.

Como bien dice Maximiano Trapero, prologuista de esta obra, "hay siempre en la ciudad en la que uno vive, lugares, instituciones y edificios que llegan a constituirse en hitos especialmente referenciales de la vida ciudadana, a los que por lo que son o por lo que han llegado a significar en la vida colectiva se les toma un cariño especial. En la ciudad de Las Palmas lo son, sin duda, entre otros, el Barrio de Vegueta, El Museo Canario, los Parques de San Telmo y de Santa Catalina, la Playa de Las Canteras y el Teatro Pérez Galdós. Pero también el Hotel Santa Catalina. Indefectiblemente, el Hotel Santa Catalina aparecerá en la relación que cada uno haga de esos lugares, sentidos como propios en el inventario urbano, y se mencionará con orgullo".

Nuestro Hotel, arquetipo de la hotelería canaria, es el propio concepto o crédito hotelero, es lo permanente, lo que el hotel es, lo que la hotelería es. Es, en definitiva: La Esencia.

ISBN 84-607-4028-5



9 788460 740285



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

LEÓN Y CASTILLO 227 • 35005 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA • TEL 928 24 30 40 • FAX 928 24 27 64
www.hotelsantacatalina.com